

GUILLERMO LORA

JOSÉ

AGUIRRE

GAINSBORG



La Paz - Bolivia

1960

JOSÉ AGUIRRE GAINSBORG

El hombre

"Amplia frente, soñadora, diré. Ojos azules, en medio de unas pestañas que orientaban la mirada en sitios fijos. Su aire de sencillez y su modo de comportarse eran distinguidos". Tal el retrato que nos presenta Porfirio Díaz Machicado del que fuera su amigo José Aguirre Gainsborg (ver "La bestia emocional", páginas 91 y siguientes).

Al testimonio del escritor sólo podemos agregar, nosotros que no llegamos a conocerlo y que únicamente disponemos de él algunas fotografías, que su estatura estaba por encima de la media y que la perfecta configuración de su rostro acentuaba a simpatía que irradiaba su persona.

Lo anterior no tendría mayor importancia si José Aguirre no hubiese sido en su época el cerebro mejor formado en las filas del socialismo boliviano y latinoamericano.

Entre sus antepasados, entroncados en la aristocracia terrateniente, se encuentran cumbres de la literatura latinoamericana: el peruano González Prada, magnífica pluma que hizo suya la bandera anarquista; su abuelo, el boliviano Nataniel Aguirre, creador de la novela cumbre "Juan de la Rosa" y que militó en la izquierda liberal.

Su padre, José Aguirre Achá, hijo de Nataniel, nació en Cochabamba el 24 de marzo de 1877. Militar en su juventud, fue más tarde escritor y funcionario diplomático. A comienzos de siglo ocupó el cargo de Cónsul General en Nueva York; después fue Primer Secretario de la Legación en Washington, Encargado de Negocios en Buenos Aires, etc. Tomó parte en el movimiento revolucionario (federal-liberal) de 1898 como Ayudante de Campo del caudillo liberal coronel Pando. Participó en la campaña del Acre. Escribió varios alegatos defendiendo los derechos de Bolivia sobre el Chaco. Ha dejado varias obras: "Poesías", "Dramas", "De los Andes al Amazonas", "Platonía", "El equilibrio continental", etc. Cuando se encontraba de Ministro de Instrucción del gobierno de Hernando Siles le sorprendió la revolución de 1930. Esta fue una de las causas del traslado de su hijo José a Cochabamba. En 1932 presentó su defensa escrita ante el Senado Nacional, con motivo de la acusación formulada contra el gobierno Siles.

Los liberales siempre fueron libre pensadores, anticlericales, influenciados por la masonería. El marxismo penetró al país a través de los hijos de familias liberales, sobre todo de aquellos que visitaron Europa, particularmente Francia.

Sería tonto sostener que por estos antecedentes familiares José Aguirre Gainsborg estaba predestinado a ser revolucionario. Si su clara inteligencia asimiló el marxismo fue porque la época y el medio social convirtieron esa asimilación en una imperiosa necesidad.

Por su origen de clase y por su familia, tuvo el privilegio de mantenerse en contacto con las ideas y con los libros. No fue autodidacta y en sus escritos se nota el afán de escribir bien y de desarrollar sistemáticamente su pensamiento. Aventajado estudioso de la filosofía marxista, no pocas veces que quedó en los límites del esquematismo, rasgo preponderante entre los universitarios. Con todo y debido a su muerte prematura, sólo pudo dar los primeros pasos, no tuvo oportunidad de desarrollar integralmente su personalidad. Seguramente lo que más llamó la atención de sus contemporáneos fue su buena información sobre los problemas internacionales; el lector no debe olvidar que Bolivia es una isla a la que las repercusiones de las ideas y de los acontecimientos mundiales llegan tarde, deformados por la acción del tiempo y el atraso cultural.

Cobra significación la siguiente referencia que encontramos en José Antonio Arze, que, a su vez su amigo y su invariable adversario político: "Digno nieto de Nataniel Aguirre de quien había heredado la prestancia del físico junto con la vocación para el idealismo quijotesco en política. José Aguirre Gainsborg era un leal amigo y un adversario que conquistaba simpatía aun en sus más exaltadas manifestaciones de actuación política."

El revolucionario no pudo evitar el choque continuo con los prejuicios de casta que imperaban en su hogar y su preocupación permanente fue la de conquistar su total independencia.

Nacido en una casa aristocrática venida a menos, conoció los sinsabores de la miseria y tuvo que recurrir al favor de los amigos para poder soportar los rigores del destierro. Poseemos una carta, escrita con bella caligrafía y dirigida a uno de sus tíos, en la que se queja de su difícil situación económica y le anuncia su decisión de dedicarse a los trabajos mineros. De la correspondencia enviada por Alipio Valencia a exiliados bolivianos en Buenos Aires se desprende que Aguirre estuvo ausente de La Paz por algún tiempo, dedicado a tales actividades. José Antonio Arze, en una breve nota aparecida recién en 1981 ("Escritos literarios") informa lo siguiente: "En diciembre de 1937 volvió a La Paz. Estaba dedicado a trabajos de la minería, un tanto marginado de las actividades de la política militante que tan caras habían sido siempre para su temperamento". Hay que advertir que los datos proporcionados por Arze no siempre son correctos.

Wálter Montenegro, talentoso escritor, ahora perdido en el cuerpo de redacción de la imperialista "Life" y en la diplomacia, expresó el criterio de los intelectuales de la época frente a la vida de José Aguirre: "Descendió desde el privilegio de su cuna y de su nombre, para sufrir el dolor redencionalista de los demás; para angustiarse cotidianamente, con la angustia de un mundo que no era el suyo..." ("El Diario", 27 de octubre de 1938).

José Aguirre Gainsborg nació en el consulado boliviano de Nueva York, el 8 de julio de 1909, cuando a la sazón su padre ejercía funciones consulares.

Su familia lo convirtió prematuramente en un cosmopolita. Realiza sus primeros estudios en Bolivia, Ecuador y Chile. Venció el ciclo secundario en La Paz y egresó como bachiller del colegio San Calixto. (Información de su hermana Aida Aguirre de Méndez, "Ultima.Hora", La Paz, 26 de febrero de 1982).

En 1929 cumplió el servicio militar obligatorio y es licenciado por enfermedad. Para continuar sus estudios se vio obligado a enseñar. A los 19 años era profesor de historia y geografía del propio Instituto Americano. En 1932 egresa de la Facultad de Derecho de Cochabamba. El joven abogado no ejerció su profesión ni se hizo. Llamar "doctor" como lo hacen otros; era ya todo un revolucionario. Más tarde sus amigos dijeron: "Los años del 31 y del 32 fueron tal vez los más agitados de su vida plena de inquietudes superiores. Por no apostatar de sus convicciones y no traicionar sus ideales, rompió con el programa de una carrera brillante para elegir el áspero sendero de la lucha social enconada y viril". ("La Noche", La Paz, 25 de octubre de 1938). No es del todo exacta la afirmación de que la vida, de José Aguirre G. transcurrió su etapa más agitada durante los años 1931 y 1932 y el error se basa en la observación de las actividades del universitario y no del militante revolucionario. Este último conoció sus mejores momentos de existencia en el destierro y después de 1935 en Bolivia, cuando penetra en el movimiento obrero, lucha por fortalecer su Partido y escribe sus mejores páginas. Son horas de intensa actividad y de lucha apasionada, ciertamente ignorada por los profanos.

Aguirre nos muestra el ejemplo del intelectual que trabajosamente y a costa de mucho estudio y de una disciplina de acero, alcanza a identificarse con los intereses históricos del proletariado y entonces es capaz de interpretarlos debidamente, mejor que muchos sindicaleros, de contribuir a la profundización de la teoría marxista y al fortalecimiento del movimiento obrero.

El que conoció los halagos de la fortuna, el trato con las capas sociales más altas, supo darse íntegro a la causa revolucionaria, que supone, sacrificios y privaciones, mostrando desinterés y teniendo como único norte llegar a ser el mejor militante de la causa de los explotados.

(Nuestras investigaciones sobre la vida de Aguirre no han logrado aclarar sus primeros contactos con los grupos marxistas de la época. El hecho de que cuando salió desterrado, durante la guerra chaqueña, fue incorporado al Comité Central del Partido Comunista chileno, nos permite suponer que estuvo vinculado al Partido que nosotros hemos llamado Comunista Clandestino, organizado bajo la inspiración del Secretariado Latinoamericano de la Tercer Internacional. Nota de G. L., 1996)

El revolucionario

Se puede decir que José Aguirre Gainsborg -una de las cumbres de la generación de la reforma universitaria- toma sus primeros contactos con el problema social, con el marxismo y con el movimiento obrero a través de la lucha estudiantil de la época

No llegó a ser socialista por haber pertenecido al movimiento "reformista", sino que, por el contrario, el político marxista dio su propia interpretación de la reforma universitaria: "Pero -dice- se hace necesario recordar que no puede afirmarse con carácter extenso y absoluto que el movimiento que alentó la reforma universitaria haya sido socialista. El contenido mismo de la reforma universitaria no es socialista, es democrático, y -salvo unos contados dirigentes que ya antes de su realización habían entrado en contacto con la ideología que en nuestro tiempo agita al mundo y que buscaban con las reivindicaciones universitarias la posibilidad de revisar concepciones arcaicas- el movimiento, en lo que tuvo de aceptación en la masa estudiantil, no pudo ni podía rebasar su carácter democrático". "El Diario", 15 de octubre de 1935). Aguirre fue uno de esos pocos dirigentes que se integra en el movimiento reformista siendo ya marxista confeso y con la finalidad de imprimirle aliento revolucionario. Que siguió manteniendo su filiación ideológica después de 1930 (año de la revolución contra Siles), se demuestra porque después encaminó sus esfuerzos para entroncarse con el movimiento obrero y porque tuvo el valor y el acierto de señalar las limitaciones de la reforma universitaria.

Esa actitud severamente crítica de la reforma universitaria fue única en la amplia gama de opiniones de la izquierda boliviana. Los más, entre ellos J. A. Arze y Ricardo Anaya, se agotaron en la lucha reformista, como si fuera ya la sociedad soñada o el crisol de formación del hombre nuevo. La lucha limitadamente democrática ya estaba dada. Por eso mismo, sus teóricos desembocaron en el nacionalismo, en el stalinismo, en fin, en la teoría de la revolución por etapas.

La juventud de la tercera década de nuestro siglo se movió bajo la doble influencia del movimiento reformista argentino y del bolchevismo ruso que en 1917 instauró la dictadura del proletariado (sus ecos llegaron a través del Perú, de la Argentina y Chile, principalmente).

Los estudiantes, al luchar por la autonomía universitaria, obligaron al gobierno a desatar una represión bestial, lo que les empujó a buscar apoyo en el movimiento obrero, cuya expresión sindical atravesaba por un período floreciente. El marxismo impulsó a la "inteligencia" -la capa más interesante de la clase media- a ir a la conquista de los trabajadores. Es indiscutible que esta tendencia encontró su expresión más atrevida en José Aguirre Gainsborg. De esta manera sus cualidades innatas de caudillo encontraron un canal adecuado para potenciarse. Porfirio Díaz Machicado nos proporciona el siguiente testimonio: "Estaba yo ante la presencia de un caudillo precoz, ante la sinceridad de un revolucionario que iba apasionadamente por tal camino".

En 1929 se desempeñó como Secretario de Vinculación Obrera de la Federación de Estudiantes (Universitaria, Editores) de La Paz y demuestra sus admirables condiciones de combatiente; mantuvo la necesaria serenidad frente a las arremetidas gubernamentales y en ningún momento abandonó su empeño de fundir a los estudiantes con los obreros sindicalizados. En esa época los universitarios socialistas y los obreros avanzados ocupaban la misma trinchera. El creciente malestar social se tradujo en una agitación amenazante. En Potosí y Cochabamba el gobierno pretendió ahogar en sangre la inquietud popular. En La Paz casi toda la plana mayor de la Federación de Estudiantes fue apresada.

José Aguirre envió de su puño y letra el siguiente mensaje a la Federación Obrera del trabajo, fechado el 27 de julio de 1929, entonces dirigida por Ezequiel Salvatierra: "En medio de nuestras inquietudes de rebeldía... recibimos por intermedio de vuestro delegado la ansiosa curiosidad que sienten por nuestros propósitos y, luego, vuestro valioso y estimulante apoyo. Una sañuda persecución se viene desarrollando desde el día de ayer (26 de julio) por las autoridades sobre la Federación de Estudiantes... para ahogar nuestra protesta que importa una sanción contra los errores de la dictadura (gobierno de Hernando Siles), que significa una defensa de los fueros del pueblo boliviano sobre el que pesa la explotación por una clase encumbrada. Pedimos la suspensión del estado de sitio, medio en que se desenvuelve el abuso impunemente y la censura, vergonzosa cadena al pensamiento libre. En este momento el elemento obrero y los universitarios nos debatimos separadamente, pero por un ideal común: la regeneración de Bolivia. Por esta alta causa se nos persigue y apresa como a delincuentes.

"Nuestros compañeros Félix Eguino Zabala y Carlos Beltrán Morales están presos... Raúl Bravo y otros universitarios y el obrero Rocabado se encuentran en igual situación por coadyuvar nuestra causa". El documento concluye con este típico lema anarquista: "Sin dioses en el cielo, ni amos en la tierra". El joven Aguirre se estaba formando y, sin embargo, era ya posible encontrar en su pensamiento destellos por demás interesantes. Tal vez en esa época todavía no maduró del todo su actitud crítica hacia la reforma universitaria.

No se puede ignorar que entonces imperaba la más grande confusión ideológica en las filas consideradas revolucionarias. En la actualidad no es fácil comprender cómo los intelectuales universitarios (ellos dieron forma a lo que en otro lugar hemos llamado "socialismo universitario") se convirtieron en los directores ideológicos y políticos de los núcleos obreros, en cuyo seno los artesanos avanzados gozaban de gran predicamento,

Se había establecido una peculiar división del trabajo. Los intelectuales de la clase media -principalmente los universitarios- estaban obligados a pensar y a enseñar; los obreros debían limitarse a escuchar y obedecer. Se trataba de un proceso normal en etapas de tranquilidad social y cuando los trabajadores dan los primeros pasos como clase. Ahora, en un período de tremenda agitación social, cuando las masas se han educado en la lucha diaria, éstas enarbolan su propia política y enseñan con su ejemplo.

Los intelectuales "inteligentes" hacen bien en dedicarse devotamente a asimilar las enseñanzas cotidianas de las masas, conformadas por una gran mayoría de letrados. Mas, el grueso de los presuntos intelectuales se resiste a comprender esta nueva realidad y pierde su tiempo en especulaciones acerca de la barbarie de las masas.

El Aguirre de los primeros años de su actividad demuestra que era una de las víctimas de esa creencia predominante. Actuando de buena fe, se sentía predestinado a soldarse con los obreros para guiarlos y educarlos. Solamente después, cuando se puso en contacto con el proletariado chileno, comprenderá por qué Lenin dijo que en el partido revolucionario desaparece la diferencia entre obreros e intelectuales. Para la juventud "revolucionaria" del treinta la reforma universitaria podía también salvar a los obreros.

Con fecha 27 de julio de 1929, los estudiantes de La Paz lanzaron un memorable manifiesto en el que expresaron su ideario reformista. La glosa de ese documento permite comprender el ambiente en el que se formó José Aguirre G. El documento tenía como finalidad justificar la huelga general decretada en solidaridad con los estudiantes cochabambinos, que habían sido atropellados por las fuerzas gubernamentales. El comité de huelga de La Paz como a su secretario a Adhemar Dick.

El Manifiesto: "Vivimos un período polémico y de trascendentales renovaciones. Las universidades, organismos integrantes de la sociedad, no se sustraen, ni podrán sustraerse a estas mutaciones históricas.

"Solamente justificaremos nuestra actitud frente a los luctuosos sucesos de Cochabamba, y haremos saber a la opinión americana que la juventud de Bolivia, al igual que sus hermanos del continente, enarbola la bandera revolucionaria que de Córdoba a la capital mejicana, ondea vencedora a cien puntos del continente.

"Debatiremos ideas y principios. Impulsados por nuestro generoso idealismo, irrumpimos demoledores y visionarios, para la consecución de nuestra finalidad; queremos hacer la revolución en los espíritus, para restaurar la nacionalidad, el imperio de las libertades (las 'libertades', así en abstracto, son la esencia del democratismo burgués, G. L.); para crear universidades auténticas y señalar la misión de la inteligencia en esta hora aciaga para la América Latina... La inteligencia no reconoce amos ni tiranos (este radicalismo liberaloide y bullanguero condujo en otras latitudes al anarquismo, G. L.). "El problema de la Reforma Universitaria y Educacional (en ese entonces ambos problemas se planteaban como uno solo), que es uno de los problemas básicos para Bolivia, tiene todos los caracteres de un movimiento revolucionario. Revolucionario en el sentido de subvertir el orden actual de nuestras universidades. De lucha enconada por librarlas de la política y de los intereses creados".

Para los jóvenes de ese entonces Marañón era el maestro, pues también había escrito acerca de la autonomía universitaria, ¿sobré que no escribió el superfluo Marañón?. "Las universidades -prosiguen los estudiantes-, para cumplir la función social a que están destinadas deben forzosamente estar desvinculadas del Estado. Nuestro primer postulado reformista, es pues la autonomía integral de las universidades bolivianas del poder político.

"Las universidades no la forman solamente los catedráticos. La universidad es un cuerpo integrado por todos sus elementos. Y el elemento más interesado en la suerte de la universidad es el alumnado. La ingerencia estudiantil deriva como lógica consecuencia.

“Los métodos y programas que rigen a nuestras universidades son absurdos y envejecidos. Nuestro siglo es de dinamismo revolucionario... A las universidades rutinarias y simuladoras, queremos que las sucedan otras, donde se planteen y debatan los problemas contemporáneos.

“La universidad constituye el sitio privilegiado para la burguesía y pequeña-burguesía.

“Queremos que sus puertas se abran de par en par para todos los ciudadanos que tengan deseos de mejoramiento y estudio. Nuestro postulado en este orden es:

“Popularización de la cultura. Extensión universitaria. Rendimiento útil para el medio que la sostiene.

“Las universidades no deben vivir al margen de los problemas nacionales e internacionales... La universidad debe constituirse en defensora de las libertades, en atajo a los despotismos, en campaña de alerta a los peligros del imperialismo yanqui.”

La plana mayor de la organización estudiantil de entonces era la siguiente: Félix Eguino Zabala (secretario de Gobierno); Abraham Valdez (secretario de Relaciones); Carlos Beltrán Morales (secretario de Prensa); Antonio Campero Arce (secretario de Cultura); José Aguirre Gainsborg (secretario de Vinculación Obrera); Hugo Roberts y Manuel Elías (secretarios de Actas).

El movimiento de la reforma universitaria -cuyo núcleo más interesante estaba constituido por la pequeña-burguesía radical y socializante- estremeció a Latinoamérica durante la segunda década del siglo. Sin embargo, llega a Bolivia con un retraso de diez años y repite servilmente el ideario lanzado desde Córdoba. Esto no se debe a ninguna casualidad y no hace más que expresar la ley conforme a la cual se desarrolla el país. Como en todos los aspectos culturales, la copia sufrió notables deformaciones que definen su chatura. No se cuenta con ideología ni con teóricos propios de la reforma. La juventud que se templó en sus luchas, rápidamente se orientó, en su mayor número, hacia el carrerismo que ofrece la clase dominante. Individualidades contadas abrazaron y persistieron en el marxismo. Los redactores del semanario “Bandera Roja”, por ejemplo, concluyeron sirviendo a los partidos políticos rosqueros. Los más osados hicieron intentos para estructurar un “nacionalismo socializante” y también concluyeron postrados ante el imperialismo norteamericano, nos estamos refiriendo al Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Es admirable, desde todo punto de vista, que José Aquino Gainsborg hubiese evolucionado hasta convertirse en militante del Partido Comunista clandestino y, más tarde, en líder de la Oposición de Izquierda de Chile y de Bolivia.

Tenemos indicado que el movimiento de la reforma universitaria se mueva bajo la creciente presión de las clases sociales extremas en pugna. Cuando se radicaliza intenta soldarse con el movimiento obrero y si no logra subordinarse a este último, el intento resulta fallido. Cuando soplan vientos contrarrevolucionarios, la universidad se convierte en trinchera de la reacción. Una vez más comprobamos que la pequeña burguesía no puede desarrollar, de un modo consecuente, una política independiente de clase.

Si bien es cierto que la lucha estudiantil obligó al izquierdista Aguirre Gainsborg a vincularse estrechamente con los sindicatos, muy pronto se orientó a participar activa y directamente en su vida diaria. El estudiante se fue convirtiendo en un verdadero revolucionario, o mejor, se fue proletarizando, en el sentido leninista del término, es decir, al identificarse ideológicamente con la clase llamada a sepultar a la burguesía putrefacta. “El País” de Cochabamba (28 de octubre de 1938) trae el único testimonio que al respecto se tiene: “organizador, jefe espiritual de la Federación Obrera del Trabajo de esta ciudad, durante los años 1929-1932. No insinuamos que José Aguirre fue el iniciador de los sindicatos bolivianos, queremos subrayar el hecho de que intervino en ellos para convertirlos en organizaciones revolucionarias, es decir, para influenciarlos ideológicamente. Esta actividad se convirtió en el eje central de las actividades de toda su vida. Cuando el estudiante se vio obligado a trasladarse a la ciudad de Cochabamba ingresó a la Facultad de Derecho. Así continuó la tradición de su hogar; hubiera sido inconcebible que un hijo de los Aguirre y de los Gainsborg no ingresase a la enorme legión de los “doctores”.

Estaba planteado el conflicto, que le atormentó durante toda su corta existencia, entre las ideas que remodelaron su personalidad y el conservadurismo indiscutible de su hogar, pese al liberalismo de su padre y de su abuelo. El revolucionario tuvo que comenzar rebelándose contra sus progenitores y contra

las normas dentro de las cuales había crecido. Su origen familiar obstaculizó, en cierta manera, su participación en el movimiento sindical. El Aguirre liberado y templado por el marxismo no será en ningún momento un "doctor de la puna", como se expresa despectivamente René-Moreno al referirse a los abogados. El aprendizaje de una profesión que se sabe no va a ser ejercida jamás puede considerarse como una lamentable pérdida de tiempo. Mas, a Aguirre no le quedaba ningún otro camino y es el universitario el que tiene los primeros contactos con el marxismo y con los obreros. La miseria cultural de las universidades bolivianas no le permitió sorber en sus aulas todos los conocimientos con los que precisaba armarse el futuro luchador. La vida, la lucha diaria, las persecuciones y prisiones, el destierro serán sus verdaderas universidades. En el aprendizaje del marxismo, el universitario Aguirre Gainsborg es casi un autodidacta. En Chile, cuando asiste a los cursos de biología dictados por el profesor de Nicolai, tiene la oportunidad de comprobar la supina ignorancia de los estudiantes bolivianos.

Durante los años de 1930-32, Bolivia cruje bajo la presión de la crisis económica estructural del capitalismo. Las medidas represivas se acentúan paralelamente a la convulsión social, que es la respuesta a la miseria y a la cesantía.

En Cochabamba, la Federación Obrera Departamental realiza una imponente manifestación de protesta contra la Ley de Defensa Social. El proletariado, que había levantado la cabeza, logra minar al propio ejército. Los soldados fueron convocados a salir a las calles y las autoridades se vieron obligadas a encuartelarlos. En un periódico de izquierda leemos:

"En columnas bien ordenadas desfilaron los obreros precedidos por la bandera roja, viviendo a la clase obrera, a la libertad y dando muerte a la crisis capitalista, a la 'Ley de Defensa Social' y a los lacayos de Patiño" ("Redención", Cochabamba, enero de 1932).

La gallarda figura de José Aguirre Gainsborg ascendió a la tribuna para declarar la adhesión de los estudiantes a las protestas obreras: "Atacó a las leyes que favorecen al patinismo en todos sus aspectos, probando su 'injusticia' frente a la miseria del pueblo y al espíritu conservador. Su palabra enérgica y vibrante se impuso aun en el auditorio curioso compuesto de burgueses e indiferentes y gentes de la clase media, que aplaudieron con locura" ("Redención", lugar citado).

En 1931 es Secretario de Relaciones de la Federación Universitaria de Cochabamba y en tal condición suscribe una nota a la Cámara de Diputados, denunciando la inconstitucionalidad de la odiada "Ley de Defensa Social". Transcribimos una parte del documento:

"Pero hoy -dice la Federación de Estudiantes el 31 de diciembre de 1931-, vosotros votais una ley atrabiliaria que restaura el atropello y el despotismo, una ley que es un atentado contra la voluntad popular... y que constituye un crimen de lesa civilización, al clausurar el último reducto de la independencia ciudadana: la libertad de pensamiento.

"Ante la realidad económica, negáis el derecho de sindicalización y de manifestación, que es su método de defensa contra la explotación y autorizáis el asesinato en masa. En pleno siglo XX, prohibís el libre estudio y propaganda de las nuevas doctrinas político-económicas..."

La revolución de junio de 1930 -ideada y dirigida por la masonería, que tanto vale decir por la rosca patinista- se hizo bajo el signo de la democracia y, sin embargo, no tuvo más remedio que convertirse en la propiciadora de la "Ley de Defensa Social", contraria a los derechos consagrados por la Constitución Política. La famosa Ley estipulaba la pena de presidio y confinamiento para toda persona que hiciese "propaganda comunista", cancelándose así la "libertad de pensamiento, cátedra" y otras lindezas liberaloides.

Algo más sobre esta "revolución de junio de 1930": "Movimiento contra el intento prorroguista del presidente Hernando Siles alentado por el patinismo. Sectores militares fueron los protagonistas centrales. El movimiento comenzó en Oruro y encontró resonancia en el ambiente convulsionado (sobre todo estudiantil) de La Paz. El Colegio Militar se apresuró en sumarse a la insurrección... La mañana del día 26 de junio todavía continuaban las refriegas. El regimiento Pérez tomó El Alto y Viacha, logrando que los efectivos militares se plegasen al movimiento en contra del general Hans Kundt y el coronel David Toro, leales al gobierno Siles. La victoria del levantamiento permitió la conformación de una Junta Militar encabezada por el general Carlos Blanco Galindo.

"Algunos sectores obreros se inclinaron a creer que este movimiento tenía tintes socialistas, idea predominante sobre todo en el seno de la Federación Obrera del Trabajo de Oruro esto debido a la propaganda de los Uderes izquierdistas ("Diccionario...").

En oposición al proyecto del Poder Ejecutivo, Franz Tamayo, a su turno, llamó libertadora" a la revolución patiñista y aprovechó la oportunidad para presentar el texto de su curiosísima y contradictoria "Ley capital", como única forma de garantizar la democracia y luchar contra los tiranos. El poeta, cuya debilidad fue exhibir sus excentricidades en el campo de la pugna política, sostuvo la necesidad de garantizar el tiranicidio, previa venia de los jefes de la oposición. La sabiduría tamayuna se limitaba a la interpretación filológica de la "democracia" inexistente en el país. El voto de la mayoría parlamentaria domesticada pudo más que las citas dichas en griego. La democracia no es el gobierno del pueblo para el pueblo - ilustró el lírida-, sino el control del pueblo sobre el gobierno.

Daniel Salamanca -expresión de la aristocracia terrateniente y que se hizo cargo de la presidencia en marzo de 1931- enlodó a su prestigio mal ganado de "hombre símbolo" y de defensor de las libertades democráticas. A los estudiantes les dijo: "si les quito la libertad les autorizo a hacerme la revolución". Acaso fue su mayor desgracia tener que gobernar cuando crecía la agitación social -para la mentalidad policiaca de los "estadistas" producto exclusivo de la acentuada propaganda comunista- y durante una guerra internacional.

El viejo pleito del Chaco había llegado a su punto culminante y, con rapidez y violencia, se transformó en choque bélico. La reacción y el gobierno pusieron en marcha todo su aparato propagandístico a fin de ahogar al país en la ola chauvinista. Llegó la hora de prueba para los que se reclamaban de las ideas marxistas.

En todo este período, José Aguirre Gainsborg actuó como militante comunista. En agosto de 1930 se adhirió al Partido Comunista clandestino y, por esto mismo, no es extraño que ocupase la primera fila en la lucha contra la guerra. "Aguirre Gainsborg fue el primero en oponerse valientemente a esta locura de ciertos nombres imprevisores. Y al poco tiempo el indomable batallador era confinado a una región inhospitalaria del Altiplano. Poco después, este confinamiento fue convertido en destierro a Chile". ("La Noche", op. cit.). La ola revolucionaria se encrespaba, sacudida por los vientos de la miseria y de la propaganda guerrera.

La agitación sacudía a todo el país. El domingo 3 de enero de 1932 se realizó en La Paz un mitin popular, auspiciado por la Federación de Estudiantes (firmaron la invitación Wálter Alvarado, secretario de gobierno; Luis Castillo N. y Enrique Sánchez S.): "El directorio de la Federación de Estudiantes hace en consorcio con las asociaciones obreras de la localidad, un llamado a los trabajadores, a los intelectuales libres y al pueblo en general, para que concurran al mitin que ha de realizarse el domingo tres de enero próximo, con objeto de protestar contra la llamada Ley de Defensa Social, que viene aprobándose precipitadamente y a puerta cerrada en la Cámara de Diputados".

Los obreros se lanzaron a la lucha bajo el grito de "guerra a la guerra". La plaza pública de la campesina Cochabamba se estremeció ante la potente voz proletaria que pedía más pan, destruir el mundo burgués, forjar el frente único de los explotados y rechazar la guerra que preparaban la feudal-burguesía y el imperialismo. En un ambiente electrizado irrumpieron los carteles de combate, la bandera roja, el martillo y la hoz, la estrella de cinco puntas, la severa silueta de Lenin.

El poeta Guillermo Viscarra Fabre leyó con su voz atronadora el manifiesto que contra la guerra había lanzado la anarquista Federación Obrera del Trabajo de Oruro, centro proletario por excelencia. El comunista paraguayo Adalberto Valdivia Rolón ha dejado el siguiente testimonio: "Por el delito de haber leído ese manifiesto anti-guerrista actualmente está preso este mártir de la causa proletaria. Los ricos, el gobierno y los frailes son los interesados en suprimir la libertad de pensamiento, con el fin de prolongar la explotación y el bandolerismo capitalista."

El 20 de julio de 1932, el gobierno Salamanca decretó el estado de sitio, "en previsión de complicaciones que puedan comprometer la paz de la Nación", dice la parte considerativa de la respectiva disposición gubernamental. Entre los firmantes aparece Enrique Hertzog, que llegó a ser jefe del PURS y presidente de la república. La medida atentatoria había sido dispuesta para descabezar al movimiento revolucionario, principalmente. El presidente Salamanca, en su mensaje al Congreso (20 de septiembre de 1932),

puntualizó: "Apreciando la gravedad del momento... (el Poder Ejecutivo) se ha visto obligado a la activa represión del comunismo... La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto, y aunque el probado patriotismo del pueblo condena sus alcances, fue menester oponerle una valla legal. Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitación a la desobediencia en la tropa, y en el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarnos en una situación muy delicada".

La represión policial no se dejó esperar. En el mismo mes de julio fue apresado José Aguirre Gainsborg y remitido de Cochabamba a La Paz, juntamente con otros elementos catalogados como "agitadores", donde permaneció incomunicado hasta el 11 de agosto, fecha en la que se lo envió confinado a la mina Laurani (región de Ichoca, provincia Sicasica del departamento de La Paz). Otros doce "comunidades" de Cochabamba, La Paz y Potosí fueron enviados a regiones alejadas.

"Los derrotistas llegamos a La Paz. Anchas, ávidas, satánicas, se abrieron las puertas de la prisión. Perdimos todo contacto con la libertad, acorralados en un calabozo entenebrecido, punzante de olores acres, aplastante. La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito sitio en que nos entumecíamos: '¡Abajo el Paraguay!' Y la ola crecida que respondía como una furia: '¡Abajo!' ... José Aguirre Gainsborg y Ricardo Anaya, leían. Viscarra daba largas chupadas a su cigarrillo. El grito sin freno de la multitud se perdía y retornaba, como el agua del mar que azota la playa... ("La bestia emocional"). Leyendo al novelista uno se forma la falsa impresión de que Aguirre Gainsborg abandonó las celdas policíarias para encaminarse al destierro. El mensaje firmado por el presidente Salamanca y su gabinete y también los testimonios de los amigos del joven Aguirre, certifican que antes conoció el confinamiento. Es evidente que esta última pena se trocó por el destierro, gracias a la influencia de su padre en los medios oficiales.

La ola del chauvinismo había ahogado la protesta y se puso en evidencia la impotencia de los jóvenes revolucionarios, aún no del todo maduros y terriblemente desorganizados. Más tarde dirá Aguirre: "Sobre el terreno de la crisis, que comprende en extensión de 1929 a 1932, se depone al gobierno de Siles y hace su ingreso la necesidad política de la guerra, al jugar el tradicionalismo su última carta: Salamanca presidente. La educación chauvinista ingenua del pueblo, contribuye como factor psicológico no menos importante a abrirle camino y abraza la causa de esa guerra de tres meses que debía conducirle fácilmente hasta Asunción.

"Se puede afirmar que la guerra ha sido la plataforma de todos los partidos tradicionales que vieron en ella un éxito político y las perspectivas económicas del petróleo, reservado hasta entonces en favor de la Standard Oil Co. La guerra, representa también en forma indirecta la causa de la minería desesperada en la bancarrota, y para la clase media pauperizada la oferta y el reparto de prebendas y de futuras ventajas políticas y burocráticas (tan escasas entonces). La guerra, finalmente, pone una vez más a prueba al ejército de la feudal-burguesía, llevando a todas las comprobaciones su incapacidad y contradicciones feudal-burguesas.

"La derrota y las responsabilidades abren una nueva brecha en las clases dominantes de Bolivia, éstas obligan a las fuerzas armadas a desembarazarse de Salamanca y a tomar por sí mismas la diplomacia pacificadora. En seguida, encuentran su afirmación ascendiendo al poder. De esta manera el pueblo no se encuadró en las filas exiguas y nacies del Partido Obrero Revolucionario, formado en el extranjero, ni en el Partido Republicano Socialista de Saavedra, a pesar de su hábil oposición, sino que transfieren sus vagas aspiraciones de reforma a la juventud civil ligada a los militares. El pueblo se agrupa alrededor del Palacio Quemado, como corrió al Chaco, sin haber satisfecho sus necesidades; para el pueblo no importa que el militarismo haya cambiado su itinerario La Paz-Asunción por el de Chaco-La Paz, sino sus permanentes problemas económicos y culturales, que se confunden para la población todavía con el reparto de posiciones dejadas vacantes por el tradicionalismo". ("Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR", 1938).

La insurgencia de las tendencias socialistas radicales pequeño-burguesas en la palestra política, tiene como punto de arranque la guerra internacional con el Paraguay. Los estudiantes marxistas hicieron sus primeras armas y demostraron su temple al adoptar determinada posición frente a esa contienda, que sacudió las entrañas mismas del país. No es necesario repetir que José Aguirre fue un derrotista (utilizamos el término en su acepción leninista) y que tuvo el valor suficiente para soportar la persecución y el destierro como secuelas inevitables de su actitud antigubernamental intransigente. Para él, una

línea política justa no podía menos que partir del análisis profundo de las causas y consecuencias de la guerra del Chaco. Es lo que hace en el desconocido documento titulado "Tesis sobre la situación política nacional" (febrero de 1936), donde se lee:

"Para determinar la actual situación política de la feudal-burguesía y la que atraviesa el proletariado, es preciso remontar su origen hasta el punto en que aparecen más definidas las posiciones de las clases en lucha. El empleo de la violencia guerrera con la persecución encarnizada de la clase obrera, su muerte muchas veces; la anulación de la vida de todas las organizaciones en el campo obrero; y de las propias opiniones independientes de la feudal-burguesía, hasta el final de la guerra, determinó la deformación más arbitraria del fenómeno político, escamoteándolo a todo control.

"El problema va aumentando paralelamente con el agravamiento de la situación económica y, partiendo de 1929, alcanza su punto más alto en 1932-33. La capacidad del Estado es insuficiente para mantener sus servicios y aun para sostener íntegro el aparato burocrático. (Ciertas ramas sufren particularmente en la falencia: en el servicio de instrucción se mantiene impagos a los maestros durante semestres enteros. Más tarde se pone en vigencia la práctica de descuentos generales a todos los empleados públicos. Las empresas particulares reducen su personal). En el aspecto social no se proporciona ningún auxilio a los mineros y "pampinos" (obreros reclutados generalmente en el valle cochabambino y que emigraban para trabajar en las salitreras del Norte chileno, G. L.) desocupados. En medio de estas circunstancias transcurren los últimos días del gobierno Siles, la gestión transitoria de la Junta Militar de Blanco Galindo y la preparación consciente y febril de la guerra, en el año y medio iniciales del gobierno Salamanca.

"Las tres fases de la política boliviana se caracterizan por el retraso y la desorganización proletaria y que, sin embargo, en su actitud hostil a la guerra comienza a despertar la conciencia clasista; por la gran inquietud de la pequeña-burguesía que marca su huella en las luchas universitarias. En el seno del gobierno la reacción no hace más que acentuarse. Siles coloca fuera de la ley a los miembros del Partido Socialista que nace en Potosí, persigue a sus dirigentes y los destierra; Blanco Galindo disuelve el cuarto congreso obrero nacional, que se celebra en Oruro, y el congreso de la Federación Obrera Local de La Paz (de orientación anarquista, G. L.). Finalmente, Salamanca da forma 'legal' a esta persecución y la hace más sistemática, iniciando una serie interminable de procesos contra los estudiantes y revolucionarios que muestran rostros rebeldes.

"Las condiciones de retraso que pesan sobre la clase obrera (bajo la influencia pequeño-burguesa del artesanado en sus direcciones) y el empuje de la agitación universitaria dan al movimiento un sello eminentemente pequeño-burgués... La inquietud social tiene, en ese tiempo, su expresión más clara en la Universidad, que traduce, en cierto modo, el malestar general; los universitarios se acercan a los obreros, aunque con el propósito de servirse de ellos. Los más avanzados propugnan la extensión universitaria en favor de los trabajadores, la universidad popular, e intentan el frente único obrero-estudiantil. El movimiento autonomista toma rápidamente cuerpo, tiene sus mártires y da el predominio en la dirección a las izquierdas".

Después de la reunión de los partidos comunistas latinoamericanos, realizada en Montevideo en 1928, el Buró Sudamericano instruyó a los núcleos bolivianos variar de táctica frente al problema de la actuación en el seno de los trabajadores. La preocupación central era la construcción del Partido Comunista -por el clima de persecución imperante no podía menos que moverse clandestinamente- como centro director del movimiento obrero, sobre todo del sindical. Este grupo catalizador no debía desaparecer en caso de ser necesario adoptar la táctica del entrismo, como maniobra destinada a arrancar a amplios sectores hacia el comunismo. El Partido Comunista, cuya actuación se prolonga hasta la Guerra del Chaco (posteriormente aparecieron algunos documentos con sus siglas), a diferencia de los esfuerzos precedentes, concentra a los cuadros reclutados en la inteligencia", junto a luchadores obreros. Su actividad fue estrictamente clandestina, en un ambiente de sañuda cacería de los revolucionarios.

El país vivía una etapa de ascenso de las masas y la acción comunista abierta se habría convertido en el más serio de los peligros. La poca propaganda que editó este Partido no logró llegar hasta las capas más amplias del pueblo, menos a los campesinos y proletarios, como deseaba el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Se puede decir que el Partido Comunista clandestino no era un partido en el estricto sentido de la palabra. Se había constituido un círculo pequeño, que para dar la impresión de estar fuertemente organizado se presentaba con su Comité Ejecutivo. Su debilidad se la puede medir a través de su escasa propaganda, de su incapacidad para coordinar los movimientos de los elementos

perseguidos y encarcelados y por no haber podido hacer llegar hasta sus militantes toda la ayuda material y organizativa necesarias. Sus dirigentes sostienen que alrededor de 1932 el Partido Comunista acentuó su influencia. Tenemos en nuestro poder una comunicación enviada por el Comité Ejecutivo del PC a algunos confinados:

“La paz, 14 de septiembre de 1932.

“Deseando nosotros mantener constante ligazón con ustedes y demás camaradas que se hallan confinados, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista les envía la presente carta como inicio. El Partido Comunista comprende muy bien la difícil situación en que se encuentran los compañeros, pero las pocas fuerzas de que dispone nuestra organización (pues sólo ahora comienza a desarrollarse) no han permitido que les - enviemos socorro. Entretanto el Comité Ejecutivo del Partido ha organizado un Comité de Socorro para los presos y confinados. Desgraciadamente este Comité ha trabajado muy poco, por falta de experiencia de parte de los compañeros que lo componen, lo que es también general en la mayoría de las organizaciones obreras de Bolivia... A pesar de las dificultades que ustedes tienen ahí, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista piensa que deberá ser aprovechada la estadía de los compañeros para formar en esa localidad una organización comunista... Hay que utilizar también todas las posibilidades de contacto con la masa indígena, para atraerla al Partido Comunista y crear entre ella organizaciones revolucionarias. Pensamos que el camarada Lara (antiguo cropista) está también en esa localidad y deseáramos que usted (la carta está dirigida al obrero gráfico y declarado stalinista Arturo Segaline, G. L.) trate de atraerlo a las filas del Partido, pues es un compañero sano y, por tanto, debe luchar junto con nosotros, sobre todo ahora que la CROP ya se disolvió”. La nota está firmada por T. Alvaro, innegablemente un seudónimo y que hasta ahora no ha podido establecerse a quien correspondía. Marof no llegó a ingresar a este Partido Comunista, pues se encontraba desterrado desde 1927.

(La Confederación de las Repúblicas Obreras del Pacífico fue idea lanzada por José Antonio Arze y que de alguna manera reflejaba lo acordado por el VI congreso de la Internacional Comunista. Se pretendía reunir a los partidos comunistas del Perú, Chile y Bolivia, para formar los “estados unidos comunistas” de América. Después el mismo Arze se cuidó mucho de hablar de su preciada criatura).

El Partido Comunista clandestino fue prácticamente destrozado por la represión policial. Sus elementos más destacados y quienes agitaban el ambiente social de un modo descubierto, fueron apresados y desterrados. El Partido Comunista, con su dirección decapitada, ingresó a un período de franca agonía. La represión se acentuó durante el gobierno Salamanca (1931-1934), que se vio obligado a aplacar el creciente descontento popular. Las masas ganaron las calles en franca actitud revolucionaria espontánea. Algunas federaciones obreras se pronunciaron contra la política gubernamental y los activistas encabezaron mítines.

Los comunistas que llegaron a ingresar al ejército para realizar propaganda entre los soldados, para poder transformar en guerra civil el conflicto desencadenado por los intereses imperialistas, vieron frustrados sus planes porque fueron enviados a puestos de sacrificio de la primera línea y, no pocas veces, concluyeron siendo asesinados. Citemos, entre otros, a Bejar, Lizón, Silva, Valle Closa, etc. Estos esfuerzos generosos, pero aislados, no tuvieron más que frutos esporádicos en forma de motines de soldados. “La insurrección de tropas en el Fortín Alihuatá, en 2 de octubre de 1932, y otros movimientos y gritos aislados de la tropa, con sentido eminentemente clasista y sin dirección responsable, nos demuestran los factores objetivos con que cuenta la revolución socialista en el ejército.” (José Aguirre Gainsborg). La verdad es que en una coyuntura revolucionaria sumamente favorable (favorable por los factores objetivos y porque lo más valioso del elemento revolucionario se encontraba dentro del Partido Comunista) no se logró estructurar una dirección comunista capaz y se permitió que la organización desapareciese física y programáticamente. La policía resultó mucho más poderosa y eficaz que la actividad de los comunistas. Cuando después de veinte años vuelve a organizarse otro Partido Comunista es ya demasiado tarde, sobre todo debido a la presencia del partido trotskysta, para que pudiera transformarse en la vanguardia del proletariado y del pueblo boliviano. El stalinismo, convertido en movimiento anacrónico, carece de porvenir.

En la década del treinta, el interés de la Internacional Comunista (stalinista) en Bolivia se acentuó, sobre todo por la perspectiva de la guerra con el Paraguay. La organización sindical dependiente de la Internacional Sindical Roja realizó una amplia y tenaz campaña anti-belicista. En Montevideo se reunió el congreso anti-guerrero que fue disuelto por la policía. Marof no pudo ocultar su simpatía por toda esta

campaña.

El movimiento anarquista se había desarrollado de manera considerable y controlaba puestos claves dentro del movimiento obrero. La Federación Obrera Local de La Paz y la Federación Obrera del Trabajo de Oruro se encontraban en sus manos a partir del segundo congreso sindical de 1925 se dibujaron con nitidez dos tendencias en ascenso: la comunista y la ácrata. No escasearon las fricciones y hasta se llegó a la virtual escisión de las filas proletarias y artesanales. Pero en medio de la sañuda persecución y no habiendo condiciones para una amplia y pública discusión, se impuso virtualmente el frente único entre las diversas tendencias. Durante la guerra la fiebre unionista llegó a su punto culminante.

El año 1932, La Internacional Comunista envió instructores a Bolivia para acentuar la campaña contra la guerra. Según se reveló más tarde, el Partido Comunista fue encontrado en estado de disolución y dos de los enviados cayeron en manos de la policía, que no pudo identificarlos debidamente.

Se sabe que hubo un llamado congreso revolucionario, en el que parece que participaron algunos elementos que dijeron ser delegados de los soldados, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., y en el que se habría planteado el derrocamiento de Daniel Salamanca. "El congreso revolucionario integrado por doscientos delegados del ejército, cadetes... alistó, en todos sus detalles, la revolución social, nombró su Estado Mayor y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario. El máximo líder de este movimiento, la víctima que había sufrido prisiones, destierros, ultrajes y enfermedades, el más activo de los luchadores, entregó los planes, documentos, listas, etc. Este funesto proletario se llama Modesto Escóbar (dirigente anarquista en esa época y fallecido después de 1952, G. L.)." Lo anterior ha sido tomado del documento mecanografiado y lleva el título de "Autocrítica y plan de trabajo presentado por el camarada Pedro Uncía -seudónimo de Adalberto Valdivia Rolón, G. L.- a la Conferencia Comunista del Sur del Perú", documento sin fecha, que seguramente corresponde a 1934, debe ser tomado con beneficio de inventario porque su autor mostraba desarreglos síquicos.

Es de interés señalar que la campaña desenvuelta por el Buró Sudamericano de la Tercera Internacional, alrededor de 1932, no encontró condiciones favorables para tener éxito y tampoco tuvo tiempo para influenciar decisivamente en los círculos bolivianos.

El folleto "La lucha por el leninismo en América Latina" contenía instrucciones concretas para que los partidos comunistas latinoamericanos combatiesen a toda tendencia crítica a la dirección internacional y, sobre todo, a los trotskistas; aconsejaba llevar a fondo la lucha ideológica hasta liquidar completamente a los adversarios.

El documento comienza transcribiendo la carta de Stalin a la revista "Revolución Proletaria" y que se refería a la necesidad de cerrar todas las publicaciones partidistas a quienes se habían desviado de las directivas de la cumbre dirigente. El Buró Sudamericano dijo: "En los partidos de América del Sur, la lucha ideológica contra nuestros adversarios y su influencia sobre nuestros partidos, contra las desviaciones en el seno de los mismos, es muy débil... Por eso, la carta del camarada Stalin, en la que se plantea con toda fuerza la cuestión de la lucha ideológica por el marxismo leninismo, en que se hace luz sobre el carácter contrarrevolucionario de trotskismo... tiene para los partidos sudamericanos una importancia formidable". Se planteó ante los partidos comunistas sudamericanos la necesidad inaplazable, no sólo de fortalecer la lucha ideológica, sino también de poner fin al liberalismo podrido (tolerancia) frente a las ideologías extrañas al proletariado". Más adelante se reconocía que ningún partido comunista sudamericano había logrado convertirse en un "partido de masas... Las concepciones pequeño-burguesas de Trotsky y de Rosa Luxemburgo, que sobre estiman el factor espontaneidad en el movimiento revolucionario, que menosprecian el rol del partido como organizador e iniciador de las luchas de clase, la falsa teoría de Trotsky sobre 'masas' y 'jefes-caudillos'; esas concepciones y falsas teorías se hallan formidablemente expandidas en nuestros partidos:"

Esta campaña sincronizada en todos los países, no llegó en toda su plenitud hasta a la insular Bolivia, que en esa época no conoció la lucha ideológica contra los trotskistas ni tampoco hubo posibilidades para llevar a cabo las pugnas ordenadas. Algo más, los dirigentes del Partido Comunista clandestino se sentían bastante independientes para seguir al pie de la letra las consignas impartidas desde Buenos Aires. La excepción y la novedad fueron los ataques del Buró Sudamericano contra el "trotskista" José Antonio Arze. Marof fue identificado internacionalmente como seguidor de León Trotsky y como tal soportó una acre campaña de la prensa stalinista. Pese a todo, seguía siendo para los pecistas criollos el caudillo

indiscutido.

La acentuación de las medidas represivas desparramó a la vanguardia marxista y le obligó a ganar las fronteras nacionales.

La Internacional Sindical Roja, después de realizar una intensa labor organizativa en diferentes países (campaña admirable por muchas razones y por los esfuerzos hechos para lograr la unificación de las tendencias del movimiento obrero, incluidas las anarco-sindicalistas), realizó en Montevideo el congreso constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (mayo de 1929). Estuvieron representados diez y seis países, incluyendo a la Trade Union Educational League y a la Unión Nacional minera de Estados Unidos. A nombre de Bolivia concurren Carlos Mendoza Mamani y Hugo Sevillano, el primero representando a la Confederación Obrera Nacional, con sede en Potosí, y Sevillano a la Federación Obrera del Trabajo de La Paz. Este último fue muy mal recibido y concluyó siendo censurado por el congreso, "en vista de sus planteamientos burgueses".

La reunión tuvo un carácter marcadamente antiimperialista y la cuestión de la guerra entre Bolivia y Paraguay ocupó lugar preferente, motivando una resolución especial. El documento lleva el título de "La América Latina y las luchas imperialistas", que, entre otras cosas, dice:

"... El conflicto latente boliviano-paraguayo, cuyo origen se halla aparentemente en la cuestión de límites y de cuya 'solución' depende la anexión a uno de los países de una amplia zona del Chaco Boreal, aun en el caso de que una de las naciones salga 'triumfante', en realidad no pasará a ser propiedad de los paraguayos o bolivianos, sino de la Standard Oil -imperialismo norteamericano- o de las sedicentes empresas argentinas que tienen grandes extensiones de terreno en dicha zona y tras las cuales se encuentra el imperialismo inglés. Los países imperialistas tienen como agentes en esa política de penetración a los gobiernos burgueses de Bolivia y Paraguay... En virtud de esta situación, una guerra entre Bolivia y Paraguay no significaba y no significa una guerra de independencia o de defensa de una nación agredida contra una nación agresora, sino una guerra de dos países capitalistas, instrumentos del imperialismo y cuyas consecuencias, serían y son desastrosas para las masas trabajadoras... En el presente conflicto entre Bolivia y Paraguay, se ha constatado que una parte de las masas trabajadoras -también las organizaciones sindicales- se dejó engañar por la propaganda burguesa respecto a la necesidad de la 'defensa' de la patria, de la libertad y de la civilización... Un mayor acercamiento de las masas de Bolivia y Paraguay se impone como necesidad urgente para poder unificar su acción para una lucha eficaz contra sus propios gobiernos y por consiguiente contra el imperialismo y por la emancipación económica y social de las masas trabajadoras de las metrópolis y de los pueblos oprimidos."

Debemos señalar que por la misma época, los anarquistas latinoamericanos lograron consolidar la Asociación Continental Americana de los trabajadores (ACAT), que era la respuesta libertaria a la creciente influencia comunista en los diferentes países del continente.

La ACAT, ejerció gran influencia sobre el anarquismo boliviano, en la medida en que éste conservó su vitalidad. El congreso constituyente de la ACAT se reunió en Buenos Aires el 11 de mayo de 1929, teniendo como columna vertebral a la FORA argentina. Entre los asistentes se contó al boliviano Miguel Rodríguez, enviado por la Federación Obrera Local paceña. Las organizaciones de propaganda anarquista "La Antorcha" y "Luz y Libertad" delegaron su representación en la persona de Fornarakis.

Entre los acuerdos más importantes de la ACAT se contaba la resolución de "editar un manifiesto dirigido al proletariado de Bolivia y del Paraguay, para advertirles y relieves el peligro de la guerra y sus intereses comunes frente al enemigo común: el Estado y el capitalismo".

En la sesión de clausura, Rodríguez dijo, al referirse "al nubarrón guerrero que amenaza la paz de Bolivia y el Paraguay":

"La actitud de los anarquistas ha sido francamente opositora". Pidió el apoyo de los libertarios de todos los países para conjurar el "terrible peligro".

Durante las acciones callejeras contra la guerra del Chaco, los anarquistas se confundieron con los efectivos, particularmente obreros, marxistas.

La posterior evolución política de las masas obreras bolivianas ha permitido barrer totalmente del escenario sindical a la corriente anarquista. En 1936 los marxistas, al imponer el frente único sindical, lograron asestar el más rudo golpe a la otrora poderosa Federación Obrera Local de La Paz, abanderada del movimiento ácrata.

Militancia política

Después -o mejor, al mismo tiempo- de su aprendizaje en las luchas estudiantiles, José Aguirre Gainsborg buscó el marco adecuado que diera relieve a su capacidad militante.

Hemos dicho que el año 1930 se adhirió al Partido Comunista clandestino, donde algunos elementos de la plana mayor del futuro Partido Obrero Revolucionario iniciaron su militancia.

Se puede asegurar que la ideología de este partido no era de manera alguna estrictamente stalinista. En sus filas se agruparon elementos que habían evolucionado dentro de los rudimentos del marxismo y que se hicieron izquierdistas bajo la influencia de la revolución rusa y del movimiento de la reforma universitaria.

En ese entonces la lucha que libraba la Oposición Internacional de Izquierda, formada en el lapso que media entre 1929 y 1933, no encontró resonancia inmediata dentro de las fronteras de Bolivia. La extrema incultura del país, índice del atraso de su desenvolvimiento, y la juventud del proletariado, imprimieron sus huellas en el movimiento político e ideológico. Se siguió muy tardíamente a las tendencias internacionales, que al refractarse en el medio nacional perdieron mucho de su calidad.

¿Esta característica minará permanentemente a la cultura boliviana? Rusia, en su momento un país atrasado, nos ha dado el ejemplo de cómo vivificar el marxismo. El movimiento revolucionario -iniciado por los intelectuales de la clase media- abandona el seguidismo servil y se convierte en creador de teoría cuando penetra en la entraña de las masas, que es la entraña nacional y resuelve los problemas emergentes de la lucha diaria.

Cuando José Aguirre llega desterrado a Chile llevaba como bagaje precario una escasa experiencia adquirida en los medios estudiantiles y obreros, estos últimos desorganizados en extremo y donde los líderes venían del artesanado. Su contacto con los marxistas chilenos importó el encuentro con una verdadera escuela revolucionaria, que se movía bajo el recuerdo tutelar de Recabarren y que era ya una tradición comunista que había adquirido, en cruenta lucha, un elevado grado de politización.

El joven marxista boliviano formó filas en el Partido Comunista chileno y llegó hasta su Comité Central, en ese entonces profundamente sacudido por la lucha de los trotskistas contra la degeneración burocrática del stalinismo. Es en tal ambiente que el joven político demostró su verdadera talla; pudo saciar su enorme sed de saber y buceó en todos los recodos de la teoría. El auténtico revolucionario fue inmediatamente ganado por la Oposición de Izquierda (Izquierda Chilena), que, en cierto momento, logró contar con mayor número de adeptos que el "comunismo" oficial.

No se trata de un caso personal, es toda la generación a la que pertenecía José Aguirre la que se topa con la profundización de la lucha de la Oposición de Izquierda contra la burocracia stalinista, que había ocasionado la derrota del movimiento revolucionario internacional (Alemania en 1933, China en 1927, España en 1936, etc.). La juventud del mundo entero tuvo que meditar sobre la sentencia lapidaria lanzada por Trotsky.

Es ilustrativo el testimonio de los trotskistas norteamericanos: "Nuestro movimiento en 1928, cuando nuestra fracción fue expulsada del Partido Comunista adoptó el programa de Trotsky. Apoyamos su programa desde un principio y fue así mientras tuvimos contacto con él. Fue expulsado del partido ruso y exiliado en... Alma Ata... No sabíamos dónde esta o si vivía o había muerto, pero contábamos con algunos de sus importantes documentos programáticos, uno de los cuales era el llamado 'Crítica al programa del Comintern...' Lo adoptamos como programa nuestro y desde un principio proclamamos a nuestra fracción como fracción trotskista." (J. P. Cannon, "Wall Street enjuicia al socialismo").

América Latina fue el escenario de las sucesivas escisiones en el seno de los Partidos Comunistas

dependientes de la Tercera Internacional, excepción hecha de Bolivia y del Paraguay, intento extremo encaminado a salvar el programa marxista. La lucha opositora adquirió en Chile contornos impresionantes y sin paralelo en el continente. Si bien el trotskismo argentino alcanzó en el pasado un elevado nivel teórico, no pudo sobrepasar el volumen de la Izquierda Comunista de Chile.

Sin embargo, la propia lucha política concluyó pulverizando a los trotskistas. La causa principal de este desastre se debió a que el POR chileno en momento alguno logró elaborar el programa de la revolución chilena, lo que importa apropiarse de las leyes del desarrollo y transformación de una determinada sociedad.

Los desterrados bolivianos se agruparon en la Izquierda Boliviana, que comenzó llamándose Asociación Comunista Boliviana y dentro de las cuales la influencia de José Aguirre fue decisiva. Este último al salir al destierro se unió en Antofagasta con Rigoberto Armaza Lopera y Augusto Guzmán Montalvo, que huían de la avalancha chauvinista. Viajaron juntos, se hospedaron en Santiago en la misma pensión y conocieron las peripecias propias del destierro.

Guzmán Montalvo, también militante del Partido Comunista clandestino boliviano, siguió fiel a los ideales de su juventud. Llegamos a conocerlo en 1972. Ya envejecido se desempeñaba como empleado de la agencia en Santiago de Chile de la argentina Editorial Lozada; nos expresó su admiración y cariño por su entrañable amigo José Aguirre Gainsborg. Guardaba con celo algunos escritos de que consideraba que fue su maestro.

José Aguirre y Augusto Guzmán, que inmediatamente militaron en el seno del comunismo chileno, fueron encarcelados por participar en un congreso del Partido Comunista y que fue descubierto por la policía. La estrella de los Contreras Labarca y Lafferte se encontraba en su cenit. En ese momento Aguirre se hacía llamar en los grupos políticos Fernández y como tal sigue siendo recordado por los revolucionarios del exterior.

Enrique Baldivieso, que en su juventud se rozó con el movimiento de izquierda de Bolivia, a la sazón se desempeñaba como funcionario de la embajada boliviana en Santiago, reclamó a la policía por la libertad de su compatriota José Aguirre, pero éste no figuraba en las listas de sus captores con su verdadero nombre, sino con su seudónimo de combate.

Aguirre, bien dotado como talento y voluntad, hizo rápida y admirable carrera en el Partido Comunista de Chile. Su evolución política fue influenciada por la activa lucha interna en dicho partido.

Ganado por la Oposición de Izquierda se convirtió en uno de los caudillos de la escisión del comunismo. En la Conferencia Nacional del Partido Comunista chileno de julio de 1933, "Fernández, miembro del Comité Central", fue expulsado por llevar "a cabo una lucha abierta contra la Internacional Comunista y propagar las concepciones contrarrevolucionarias del renegado Trotsky", como reza la respectiva resolución. Se le acusó de influenciar sobre los sectores juveniles y poner en tela de juicio la infalibilidad de la dirección de la Internacional Comunista.

El fundador del Partido Obrero Revolucionario descolló rápidamente como militante de la Oposición Internacional, desconocida como fracción y perseguida sañudamente por el stalinismo.

Colaboró en el semanario "Izquierda", vocero de la Izquierda Comunista chilena, en "La Hora", en la revista "Hoy", etc. y sus escritos, junto con los registrados en los pocos números que vieron la luz de la revista "América Libre" de Córdoba (Argentina), siguen siendo parte del arsenal teórico del movimiento revolucionario boliviano. Se puede decir que se trata de la primera y excepcional experiencia internacional del trotskismo altiplánico naciente.

La Izquierda Comunista de Chile fue, en su momento, un poderoso sector por su número y por su importancia ideológica. Sin embargo, no logró la efectiva bolchevización de sus cuadros y cayó en el error de tolerar al democratismo pequeño-burgués; estas circunstancias ocasionaron su atomización y su insignificancia futuras.

En la época de José Aguirre, fuera de su militancia obrera, contaba con una fuerte fracción universitaria, resultado de la escisión ocasionada por los stalinistas del Grupo Avance (ver "¿Quién dividió el Grupo

Avance?"), con parlamentarios (ver "Dos discursos parlamentarios" de Manuel Hidalgo y Emilio Zapata). Su tarea política más importante fue, sin lugar a dudas, el empeño de definir la naturaleza de la Oposición de Izquierda en el congreso del Partido Comunista chileno, convocado por ella el 19 de marzo de 1933 (ver "Informes, tesis y documentos presentados al congreso del PC").

La acción de los opositores bolivianos no se redujo a Chile, ella abarcó a muchos otros países (Argentina, Perú). La práctica destrucción del PC clandestino boliviano y las traiciones del stalinismo, plantearon la necesidad histórica de estructurar el partido político de la clase obrera altiplánica. José Aguirre fue el primero en comprender esta necesidad y su mérito consiste, precisamente, en que luchó sin desfallecer ante las colosales dificultades que obstaculizaban su materialización. El primer exilio de Aguirre se prolongó hasta 1934.

La fundación del Partido Obrero Revolucionario

Los trabajos preparatorios de la formación del partido revolucionario comprendieron una incansable y larga discusión acerca de qué debía ser la futura vanguardia revolucionaria altiplánica del proletariado y cuál su ubicación en la lucha internacional que se libraba entre el stalinismo contrarrevolucionario y la Oposición de Izquierda trotskista, heredera de la teoría revolucionaria dejada desde la Primera Internacional hasta los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

Hasta ese momento nadie pensaba que la esencia teórica y organizativa del bolchevismo podía aplicarse también en Bolivia y todos se limitaban a copiar símbolos y nombres; unos pocos habían ya saboreado las ventajas de la protección del stalinismo internacional. La significación capital del grupo estructurado por José Aguirre Gainsborg en Chile radicaba en que se proponía formar nada menos que un partido bolchevique para la atrasada Bolivia, como sección de la Oposición de Izquierda Internacional. Para materializar su objetivo no tuvo más remedio que recorrer el camino lleno de dificultades y sinsabores de aglutinamiento de grupos y personas. La discusión ocasionó escisiones y nucleamientos en los medios revolucionarios. Por primera vez los comunistas bolivianos subordinaron los intereses nacionales a los grandes objetivos del movimiento revolucionario internacional. La atomización extrema del movimiento marxista no se dejó esperar (grupos Tupac Amaru, Izquierda Boliviana, Exiliados en el Perú, etc). Hasta se puede hablar de agrupaciones alrededor de algunos caudillos: el núcleo formado por Tristán Marof, el más importante por su número y el más inocuo y centrista por sus ideas; el de José Antonio Arze, personaje más bohemio y libresco que marxista; el de José Aguirre Gainsborg, etc.

No podemos dejar de subrayar que esta etapa de búsqueda desesperada del camino revolucionario, a través de la experiencia internacional, es una de las más límpidas y fructíferas de nuestra historia. Los hombres querían decir su verdad y no solamente satisfacer sus estómagos (que tomen debida nota los movimientistas y los dirigentes sindicales de nuevo cuño), Suficiente decir que en ese entonces José Antonio Arze, que discrepaba teóricamente con la Oposición de Izquierda y se inclinaba francamente en favor de las posiciones stalinistas, leía, traduciendo del francés, la "Revolución Traicionada" de Trotsky a un grupo de exiliados bolivianos en Santiago de Chile.

Aunque no todos estos elementos siguieron la línea bolchevique, lo evidente es que sentaron las premisas que hicieron casi imposible la consolidación del stalinismo en Bolivia. Elementos especializados escribieron tesis, se enviaron activistas a los centros principales del país, se gastó mucho tiempo y dinero y, sin embargo, no pudo estructurarse un partido stalinista en la plena acepción de la palabra.

Los trabajos preparatorios para la formación del partido revolucionario llegaron a su punto culminante en 1934-1935. En Chile, el sector más evolucionado de los marxistas bolivianos se decidió abiertamente por el trotskismo. Los otros abrazaron el centrismo del Partido Socialista Popular o tuvieron miedo de exteriorizar su anti-stalinismo.

José Aguirre, sus amigos y seguidores (Rafael Chávez -que se hacía llamar Ortiz-, Delgado, Montalvo, los hermanos Antezana, etc.) hicieron suya la ideología de la Oposición de Izquierda y que, poco más tarde, será incorporada al Programa de la Cuarta Internacional (septiembre de 1938): "La crisis de la humanidad no es otra cosa que la crisis de la dirección del proletariado".

Representantes del Grupo Revolucionario Tupac Amaru (se decía que en la ciudad de Sucre funcionaba

uno de sus núcleos), de la Izquierda Boliviana de Chile, juntamente con algunos otros revolucionarios, se reunieron en el llamado Congreso de Córdoba (junio de 1935).

Entre los asistentes se contaban José Aguirre Gainsborg -cerebro y voluntad, aunque no el caudillo visible del naciente Partido Obrero Revolucionario-, Tristán Marof, Alipio Valencia, Esteban Rey) argentino que, después de haber girado intermitentemente alrededor de los grupos trotskistas, concluyó en posiciones "socialistas" e inclusive nacionalistas de tipo peronista), Oscar Creydt (paraguayo de orientación stalinista), etc.

Parece increíble que los primeros pasos del Partido Obrero Revolucionario y el verdadero rol de José Aguirre, el antecedente más lejano de la lucha por su bolchevización, por otra parte, hubiesen permanecido totalmente ignorados hasta ahora. Hemos logrado establecer el mes en que se fundó el POR con ayuda de una carta escrita por Valencia a José Samuel Moscoso: "El programa de diciembre (1934) del año pasado del Partido Obrero Revolucionario, ha sido efectivamente superado en el congreso reunido en junio 1935) en la ciudad de Córdoba (Argentina)". La estructura ideológica y programática la dio Aguirre: "Las tesis vinieron ya redactadas por Aguirre, que las trajo de Chile. En Córdoba se pasaron en limpio y fueron transformadas en el esqueleto del Partido Obrero Revolucionario" (carta de Esteban Rey a G. L.). Es Adalberto Valdivia Rolón, quien fue ganado por Aguirre y que puso todo su empeño por fortalecer al naciente Partido, el que nos informa de la asistencia de Creydt a la fundación del POR. La noticia la tomamos con reservas, puesto que Valdivia Rolón no concurrió al congreso de la Argentina y los datos los había obtenido a través de terceras personas. Transcribimos un párrafo de la carta enviada de Arequipa, el 20 de octubre de 1935, a sus amigos J. S. Moscoso y Dakumbre: "No sé si ustedes saben del congreso llevado a cabo en Córdoba con Marof, Aguirre, Creydt y otros delegados de Izquierda Boliviana y Exiliados de Bolivia. De este congreso resultó la fusión de varios grupos en el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, al cual se hallan adheridos los Exiliados del Perú. Desde luego, la organización de ustedes (la Unión de Exiliados de Buenos Aires a la que pertenecían Moscoso y Dakumbre, G. L.) me llena de satisfacción y me apresuro en recomendarles que actúen dentro del Partido Obrero Revolucionario formado en Córdoba o, en su defecto, en alianza, si acaso hubiera disparidad de doctrinas, lo que me parece en estos momentos absurdo y contraproducente. Te recomiendo escribas a José Aguirre G."

Seguramente Valdivia confunde al Grupo Tupac Amaru con lo que él llama Exiliados de Bolivia. Marof en "La tragedia del Altiplano" cita a los grupos señalados por nosotros y añade otros dos: "El Grupo Tupac Amaru, la Izquierda Boliviana que funciona en Chile, así como las agrupaciones Kollasuyo y Exiliados del Perú, han formado el frente (sic), elaborando un manifiesto político, explicando los problemas urgentes de Bolivia, su táctica y su posición frente a la guerra y a los acontecimientos recientes". La experiencia nos ha enseñado que no se puede confiar del todo en lo que escribe Marof y que curiosamente, a pesar de haber sido uno de los animadores del nuevo Partido, no hable del Partido Obrero Revolucionario y lo sustituya con el "frente único" (¿frente único de qué?). El mismo Marof dice en el prólogo que escribió para "Secretos de Estado Mayor" de Setaro (1936): "El Partido Obrero Revolucionario es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fue formado por los grupos Tupac Amaru e Izquierda Boliviana de Chile en el año 1934. Hasta ahora su política ha sido justa". Parecería que uno de los fundadores del POR estuvo interesado en sembrar toda una confusión sobre sus orígenes y el año de su nacimiento. Por todo lo sucedido posteriormente se comprende que las dudas de Marof sobre la necesidad del Partido Obrero Revolucionario arrancaban de muy lejos.

El paraguayo Adalberto Valdivia Rolón ha desaparecido después de haber escrito una página brillante de nuestra historia social y política, en medio del olvido, de la miseria y la pequeñez de los problemas hogareños. Permaneció mucho tiempo en el Sud del Perú, ya alejado a medias de la actividad política. Mucho después perdió todo contacto con el POR y murió en Tarifa en 1960. Más que teórico fue un agitador y sindicalista de mucho corazón.

"América Libre", que comenzó a publicarse en Córdoba en el mes de junio de 1935, en su segundo número (julio de 1935) da cuenta de la fundación del POR, "el primer partido de masas de Bolivia", como de un acontecimiento recientemente sucedido; así queda confirmada la fecha de fundación del nuevo Partido (ver "Historia del Partido Obrero Revolucionario" -edición mimeografiada- y "Contribución a la Historia Política de Bolivia", 1978). Por nuestra parte y con anterioridad hicimos las rectificaciones del caso al dato equivocado contenido en la primera edición de las presentes notas biográficas.

El gran error del joven José Aguirre consistió en haber contribuido a colocar a la cabeza del nuevo Partido

a Tristán Marof, con la peregrina idea de capitalizar su prestigio continental de "temible revolucionario", En ese entonces el Marof de marras era ya conocido en la Argentina como un bohemio empedernido e irresponsable, más versado en trapacerías que en marxismo. Este equívoco ha tenido que ser pagado muy caro por todo el movimiento revolucionario y no únicamente por el POR. Marof fue toda una leyenda que al tocarla se desvaneció en su lugar un remedo repugnante. Cuando tuvo la oportunidad no logró aglutinar al movimiento obrero alrededor de su persona, porque estaba comprometido con el dictador Busch. Marchando de tropieza en tropiezo concluyó sirviendo de secretario privado a los oligarcas Hertzog y Urriolagoitia. Difícil concebir un fin político más desastroso. Es cierto que Aguirre rompió con Marof poco antes de morir. Sus polémicas y diferencias han permanecido olvidadas. El novelista, que tuvo la debilidad de oficiar de político, se apropió cínicamente por algún tiempo del nombre y del prestigio bien ganado de Aguirre.

El nuevo Partido Obrero Revolucionario se ha formado en la lucha sistemática contra el núcleo levantado por Tristán Marof y tomando lo substancial de las ideas dejadas por Aguirre Gainsborg. Se puede decir que se ha estructurado tomando como basamento la tradición de la Izquierda Boliviana organizada en Chile.

En verdad, el Congreso de Córdoba -respuesta a una necesidad histórica- permitió la fusión, más formal que política, de diferentes grupos políticos que tenían como antecedentes comunes las luchas revolucionarias en Bolivia y, sobre todo, al Partido Comunista clandestino.

Los diversos grupos que desembocaron en el POR y que habían gozado de una autonomía total, no lograron una total homogeneización teórica, requisito indispensable para la estructuración de un verdadero partido político revolucionario. Se trataba, en verdad, de la concentración -acaso sería más exacto decir federación- de círculos dirigentes, alejados de las masas como consecuencia de la feroz represión policial. El Partido Obrero Revolucionario, al nacer, reflejó la realidad que imperaba en los medios revolucionarios: acuerdo entre generales que, al menos por ese entonces, no tenían tropa alguna que comandar.

Las noticias acerca de la fundación del nuevo Partido llegaban dificultosa y tardíamente hasta el interior de Bolivia, por los canales de la correspondencia particular y de las páginas de la revista bonaerense "Claridad" -mensuario de izquierda editado y dirigido por Zamora-, que en ese entonces se convirtió virtualmente en tribuna porista.

Los primeros pasos que dio el Partido Obrero Revolucionario estuvieron dirigidos -y no podía ser de otro modo- contra la guerra chaqueña. Su campaña alrededor de este tema fue la más coherente y la que alcanzó una mayor altura política. Es preciso no olvidar que la propaganda anti-belicista, editada en el Norte argentino, era distribuida muy limitadamente en el sector de Villazón-Tarija por activistas especialmente enviados. Se trataba más de literatura producida por plumas bien tajadas que de acción política de un partido.

Mucho se habló de la actividad de los militantes poristas en la línea de fuego y al hacerlo se incurrió deliberadamente en exageraciones. Los revolucionarios que fueron arrastrados al teatro de la guerra pertenecían a los grupos que posteriormente se unificaron en el POR. Casi todos los dirigentes de mayor predicamento abandonaron el país. Se precisaban mucha entereza y formación política para mantener una actitud anti-guerrera bajo el fuego del enemigo y la persecución de generales y coroneles y, sobre todo, no existiendo ninguna organización que orientara y coordinara la conducta y movimientos individuales. Las protestas contra la guerra -más acentuadamente contra la dirección militar inepta y corrompida- prosperaban en el terreno abonado de la miseria y el descontento. Raúl de Bejar ha ingresado a la historia de la izquierda boliviana como un personaje mítico:

"Revelaremos -dice Setaro- el fusilamiento del estudiante Raúl de Bejar, que el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia ha enarbolado como estandarte... Dejaremos el relato a otro boliviano -un exiliado-, el joven revolucionario que se oculta bajo el seudónimo de Iván Keswar (Alipio Valencia, G. L.).

"Era en el mes de diciembre de 1932. La guerra del Chaco -dice Keswar- ardía en todo su furor. Los combates, feroces y violentos, se libraban en el sector de Kilómetro 7, delante del Fortín Saavedra. Esto todo el mundo lo sabe...

"Pero nadie, tal vez muy pocos, conocen a los héroes auténticos, a los que rindieron su vida no por la

'integridad' de la Standard Oil y la 'dignidad' de los Casado... Estos héroes no son ascendidos en hora póstuma, ni figuran entre las 'citaciones' ni han sido 'mencionados' en las listas de los Comandos de la feudal-burguesía al servicio de los imperialismo extranjeros.

'Pero esos héroes viven en el corazón de las masas, en la memoria de sus camaradas de sufrimiento y de sacrificio, y sus nombres serán inscritos en las páginas mucho más nobles y humanas, de la historia de la Revolución Proletaria.

"Era el mes de diciembre de 1932 (el POR aún no había sido fundado. G. L.), decimos. Se peleaba en el sector Saavedra, Kilómetro 7 (fortines en el Chaco) y ardía entre el fuego de metralhas y morteros. El regimiento 25 de Infantería, presente en la línea de fuego desde el día 3 de noviembre, había intervenido ya en numerosas escaramuzas y combates. Pero los soldados estaban desengañados de la guerra. Solamente la terrible 'represión', el 'terror' impuesto a las tropas por el mercenario Hans Kundt, el servicio de delación introducido con cinismo en las filas, pudieron contener un pronunciamiento armado, no sólo del Regimiento 25, sino de numerosos otros, en el frente boliviano. Entre los soldados del Regimiento 25 estaba el joven estudiante y poeta de La Paz, Raúl de Bejar. La personalidad del muchacho se había destacado entre la tropa por su espíritu rebelde y por su compañerismo. Raúl de Bejar era un elemento ingrato para los jefes militares. En cuantas ocasiones podía protestaba y defendía a sus compañeros. Impugnó la falta de humanidad de la Sanidad Militar... Deshecho física y moralmente el soldado podía salir de la trinchera, solamente moribundo. Así se hizo la guerra. Matando a las tropas con la metralha de los del frente, o con los fusilamientos de los de atrás o con la inhumanidad e incapacidad de los servicios médicos.

"Raúl de Bejar, dentro de los peligros del terror kundtiano, cuantas veces pudo explicó a los soldados el crimen de la guerra imperialista. Deseaba transformarla en lucha civil para la conquista de la revolución socialista. No encontraba los medios para hacerlo. Estaba aislado y solo. Era también nuevo en el movimiento de la izquierda. Además se le vigilaba. Un día de diciembre cayó enfermo y fue agravándose. Y, pese al rencor de los militares contra él, hubo que evacuarlo a Saavedra.

"Y en el Hospital de Saavedra sucedió lo inevitable, lo que un poco más antes o un poco más tarde debía suceder con Bejar. Al ser internado se le secuestraron sus prendas, Entre ellas cayó su "Diario de Campaña". Curiosos, los militares, hojearon la libreta y en las notas que tenía sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Bejar. Les indignó esto y sobre todo la última anotación del cuaderno: 'Felizmente hasta ahora no he disparado sobre ningún hermano paraguayo'. Se formó consejo de guerra. Se juzgó sumariamente a de Bejar. Este, sabiendo la suerte que le esperaba, jugóse íntegramente y abofeteó a sus jueces con sus palabras de repudio y condenación para la guerra y sus autores. Se le condenó a muerte. Y una mañana del mes de diciembre, en las afueras del fortín, ante un pelotón de soldados se obligó a de Bejar, gravemente enfermo, a cavar su propia fosa. Plantó borde un poste de quebracho, se apoyó en él, y frente a la escuadra de fusileros, alzó altivamente la cabeza y concentrando en la mirada toda la energía de su gran espíritu, gritó a sus soldados: 'Camaradas: felizmente no he disparado un solo cartucho sobre nuestros hermanos paraguayos. ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupac Amaru!'. La descarga lo tumbó. Su sangre máscula manchó el suelo ardiente del Chaco: se aproximó el oficial y le disparó el tiro de Gracia".

Según otras versiones Raúl de Bejar fue ultimado a bayonetazos por un pelotón. Admirable ese sacrificio y lástima que no hubiese sido secundado por la acción política del partido del proletariado. Es muy poco probable que el joven mártir hubiese trabajado conscientemente para materializar la consigna leninista de convertir la guerra internacional, hecha en beneficio exclusivo de intereses imperialistas, en guerra civil. Lo más seguro es que Raúl de Bejar trasuntase la protesta sorda de toda la tropa contra las calamidades y abusos de la guerra.

Para José Aguirre Gainsborg el naciente Partido Obrero Revolucionario era la expresión boliviana de la Oposición de Izquierda -del trotskismo internacional-, en los que tuvo destacada actuación. Este pensamiento claro no era compartido por los dirigentes que tenían como centro de su actividad la Argentina y tal vez el Perú.

Los marofistas pusieron especial cuidado en disimular la verdadera orientación ideológica del POR y lo convirtieron en centrista. Más tarde, los seguidores de Tristán Marof nunca buscaron integrarse a la Cuarta Internacional.

Muchos simpatizantes preguntaban si la nueva organización tenía algo que ver con el marxismo. "Creo -dice Alipio Valencia en una carta dirigida a J. S. Moscoso el 26 de octubre de 1935- que si hubiese leído producciones nuestras, no habría hecho la infantil pregunta de si reconocemos o no las doctrinas de Marx como base de nuestra propaganda, sino también de nuestra acción.

"El Partido Obrero Revolucionario es un partido comunista, que no pertenece al comunismo oficial o stalinista. Está dentro de las fracciones de oposición comunista. No está, por esta razón, afiliado a la Tercera Internacional, cuya política -sin remontarnos a las nubes- ha sido en nuestro país, antes y durante la guerra, desastrosa.

"Hemos visto un manifiesto en nombre de un Secretariado de los grupos comunistas (de la Tercera) para Bolivia. ¿Podrías explicarme tú, como simpatizante, por qué no se contempla ahí, aquel punto que extrañas, sobre expropiación de la propiedad privada y adopción de la colectiva? Si hubieses seguido atentamente nuestro desarrollo, podrías haberte enterado que decimos nosotros nacionalización, en sentido de socialización, y que siendo nuestro partido 'revolucionario', no estamos con la tesis de las expropiaciones mediante indemnización.

"Nos llamamos partido obrero porque aspiramos y somos la vanguardia política del proletariado, y nos llamamos también revolucionarios, porque no pensamos que el socialismo sea posible mediante la 'colaboración' sumisa con los partidos burgueses; ni estamos con el reformismo.... Es una falta completa de conocimiento de nuestra posición, pensar que nosotros solamente queremos utilizar a los obreros para dar un golpe de Estado como el de 1930. Somos un partido clasista que quiere realizar la revolución socialista.

"Es lamentable que no sepas que la Cuarta Internacional no existe aún como tal".

El Partido Obrero Revolucionario, que nació como un grupo de exiliados bolivianos, se mantuvo prácticamente al margen del país, como una curiosidad exótica, sin que su dirección hubiese realizado un plan sistemático de propaganda y menos de penetración en el interior de Bolivia, pese a todas las jactanciosas afirmación de Marof o de Valencia. La desgracia consistió en que este eje desplazó prácticamente a José Aguirre de la dirección.

A Tristán Marof nunca le interesó estructurar un auténtico partido bolchevique, sino solamente amontonar militantes que le pudiesen servir de puntales para su arribismo político, electoralista, pues ya entonces soñaba con llegar a la presidencia de la república constitucionalmente. El pensamiento amorfo y simplemente socializante ahogó los lineamientos políticos dados por José Aguirre, siguiendo la conducta de la Oposición de Izquierda.

Valencia -en ese entonces incansable corresponsal y que desesperadamente buscaba adeptos para Marof- escribía a Buenos Aires: "Se encuentra acá el compañero Valle Cloza (también conocido con el nombre de Castón del Mar, G. L.), ex-prisionero en el Paraguay (este 'porista' era nada menos que un activísimo stalinista, marchó a España integrando la Brigada Internacional en 1936 y murió en un campo de concentración en Francia, decepcionado de su stalinismo, conforme se desprende de una serie de cartas que cursan en nuestro poder, G. L.). Es un excelente compañero. También te envía saludos el compañero Peñaloza (Luis, que ha concluido como voluntario y nada honesto gerente del Banco Central durante los gobierno movimientistas. Murió en el exterior como militante del MNR, G. L.), hijo del doctor Ezequiel Peñaloza que estuvo mucho tiempo en Puerto Acosta. Es otro militante de nuestro Partido. Es activísimo".

Inmediatamente después de su fundación, el Partido Obrero Revolucionario lanzó su notable programa de diez puntos. En dicho documento se incluían reivindicaciones en favor de los perseguidos de guerra, de los excombatientes, etc.; se establecía la necesidad del voto universal, la nacionalización de las minas, ferrocarriles, banca, etc., la ocupación campesina de los latifundios y otros aspectos más.

En esos primeros años no se planteaba la cuestión de las relaciones entre la dirección y las bases, la organización era muy reducida y comprendía exclusivamente a cuadros de dirección. Se mantuvo en este estado por mucho tiempo y sus caudillos, excepción hecha de Aguirre Gainsborg, no alcanzaron a explicarse este fenómeno. La incomprensión se transformó en desesperación. La historia posterior permite descubrir los pensamientos y las ambiciones que entonces alentaban los líderes del Partido.

El grupo que seguía a Marof -concentrado principalmente en la Argentina y que, de tarde en tarde, evocaba el nombre de Aguirre solamente para rodearse de cierta aureola de revolucionarismo a ultranza- abrigaba la ilusión -por tanto la posibilidad de una inmediata decepción, como en realidad sucedió- de que la simple noticia de la fundación del Partido Obrero Revolucionario iba a propagarse muy rápidamente y de que el flamante Partido llegaría pronto a convertirse en una agrupación de masas, poderosa y temible. Para esta gente, ilusa en medio de su indiscutible oportunismo, la garantía de la consumación del milagro estaba en el nombre de Marof, que, como se tiene indicado, la sañuda persecución de la burguesía lo convirtió por un momento en caudillo indiscutido. Bien sabemos que el milagro no se produjo y la disolución alentó las tendencias aventureras que se ocultaban tras la confusa fraseología izquierdizante. Inmediatamente los marofistas -que eran eso y no trotskistas- concluyeron que se habían equivocado en los métodos organizativos y que la rigurosidad teórica era el mejor medio de ahuyentar a los posibles simpatizantes. Desde ese momento una fracción de dirigentes poristas dio las espaldas al Partido que contribuyó a fundar y puso todo su empeño en encontrar el camino que llevase -por encima de los principios y de la propia tradición- directamente hacia un partido de masas.

Desde el primer momento Marof preparaba el terreno para que prosperase su tesis de ruptura con Aguirre (4 de octubre de 1938). Más tarde se produjo lo inesperado. La tolerancia programática y doctrinal de los marofistas permitió que dentro del PSOB funcionase una fracción abiertamente stalinista, la misma que en agosto de 1944 propuso "la alianza con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, como paso inicial para la formación del partido único de clase del proletariado y campesinado de Bolivia" (el documento está firmado por R. Ortiz, J. S. Moscoso, A. Malva, A. Maldonado, N. Orías, Víctor y Arturo Daza, N. Palma, P. Vaca Dolz y otros). Estos elementos partían de la creencia de que el stalinismo, golpeado por las circunstancias, había logrado una justa reubicación. ¿Una anticipación del pablismo?

Nadie esperaba que el Partido Obrero Revolucionario tuviese que llevar una larga vida larvaria, inevitable para la verdadera estructuración de la teoría revolucionaria y para la formación de los primeros cuadros. Los marofistas no estaban preparados para comprender este fenómeno porque carecían en absoluto de tradiciones organizativas. El Partido Comunista clandestino de Bolivia en ningún momento había funcionado como un verdadero partido bolchevique y los exiliados (excepción hecha de Aguirre y de otros pocos elementos) no hicieron militancia real en los partidos stalinistas. Marof, en alguna oportunidad, se ufanó de no haber jamás pertenecido al Partido Comunista. Solamente Aguirre estaba capacitado para comprender las dificultades reales que tenía que vencer un partido al estructurarse; él había pasado por una organización comunista. Esta experiencia le permitió traducir en términos organizativos justos la ideología de la Oposición de Izquierda.

Abandonado por los marofistas, José Aguirre se vio reducido, en cierto momento, a una simple unidad del nuevo Partido y cuando retornó a Bolivia no pudo encontrar, inmediatamente, los medios que le permitiesen ponerlo en contacto con las masas. Surgió un otro problema, seguramente imprevisto para él: el surgimiento del "socialismo militar" y pequeño-burgués y la fiebre de entusiasmo que desencadenó en los medios izquierdistas y también dentro de ciertas capas de las masas. Dedicó gran parte de sus energías a combatir esta deformación de la lucha revolucionaria.

Decimos que José Aguirre G. es el fundador del Partido Obrero Revolucionario no solamente por su presencia física en el congreso de Córdoba, sino porque fue él quien sentó las bases programáticas y organizativas y que, en su esencia, tienen validez también en nuestros días.

Suficiente glosar sus magníficos "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del Partido Obrero Revolucionario:

"La clase obrera debe prepararse en las filas de su partido revolucionario de clase para la batalla próxima. Debe estar prevenida y no abrigar ningún género de esperanza sobre las posibilidades del gobierno actual, ni de quienes le rodean. Debe ejercitarse en su lucha independiente de la feudal-burguesía, procurando interesar a la clase media y a los campesinos en la revolución social. La necesidad del partido de clase, armado de teoría revolucionaria y formado por militantes probados en el campo de la acción revolucionaria es indiscutible. Tal partido es el único instrumento de liberación para los campesinos, obreros y la posibilidad de superación de todas las contradicciones de la pequeña-burguesía; pero tal partido no podrá ponerse a la altura de su misión si no acepta con toda responsabilidad el difícil camino de su existencia (la denodada defensa de su programa y la única posible disciplina revolucionaria, que se asientan en la convicción de sus militantes y en su capacidad de trabajo).

“En la creación del partido frente a la acción corruptora del gobierno, debe tenerse en cuenta, ante todo, a la juventud obrera y a la masa no corrompida con el electoralismo oficial, a la juventud universitaria que busca una expresión para su descontento y es peligrosamente utilizada por la oposición masónica hoy día.

“El camino a recorrer es duro, pero es el único para la formación del partido revolucionario”.

Así quedaron planteadas sus diferencias con el marofismo centrista y aventurero.

Las luchas de José Aguirre en Bolivia

Los periódicos de diciembre de 1938, con motivo de su muerte prematura, aseguran que José Aguirre retornó del exilio a fines de 1935. Se trata evidentemente de un error, pues en enero de ese año es ya Secretario General de “Acción Socialista Beta Gama”. En verdad, el retorno del militante porista se produjo a fines de 1934.

Su permanencia en el país será breve, pero fecunda en el trabajo político. Aguirre tenía ante sí dos problemas fundamentales: penetrar en el movimiento obrero, para así poder convertir en realidad al Partido que había contribuido decisivamente a organizarlo en el congreso de Córdoba y aglutinar al atomizado movimiento de izquierda, marginando a los que pretendían, bajo el pretexto de la “unidad”, estrangular el pensamiento revolucionario.

El Partido Obrero Revolucionario, apenas si era un cenáculo de propagandistas -muchos decepcionados porque el Partido no había encontrado la necesaria resonancia dentro de Bolivia y porque fue relegado a un último plano por la insurgencia del socialismo pequeño-burgués- que, después de haber volcado todos sus esfuerzos en la pasada campaña anti-guerrera, gastaba sus energías en las luchas intestinas. Vivía totalmente alejado de las masas, cuyo impulso revolucionario iba a ser estrangulado por los gobiernos militares, que contaban con la complicidad de los Arze, de los Anaya, de los Montenegro, etc., quienes tan alegremente bautizaron a aquellos con el marbete de “socialistas”. Marof, que había llegado a comprometerse con Busch, se alejó de la línea trazada en el congreso de Córdoba y trabajó afanosamente contra el POR y buscando la formación de su propio partido de “masas”.

Aguirre ingresa en el Grupo “Beta Gama”, formado por intelectuales del más diverso matiz, unos provenientes de la pequeña-burguesía y otros estrechamente vinculados con la aristocracia boliviana: Julio Zuazo Cuenca, José Romero Loza, Mario Diez de Medina, Jorge Ballón Saravia, Hernán Siles Zuazo, Wálter Guevara Arze, Jorge Palza V., Luis Iturralde Chinel, Raúl Espejo Z., Néstor Adriázoza, Emilio Sarmiento, R. Ballivián C., etc. Se trataba de un grupo más, cierto que con algún predicamento por la calidad de sus componentes, por su número y su actividad, dentro de la gran proliferación de cenáculos de tendencia socializante que conoció la época. “Beta Gama” gustaba llamarse “Acción Nacionalista” y careció inicialmente de principios claros, esto hasta la llegada de José Aguirre G.

No pocos censuraron la intervención del revolucionario trotskysta en el círculo “Beta Gama”, que llegó a ser calificado como una cueva de “camisas verdes de un fascismo inconsciente” (Julio Dakumbre, “Claridad”, Nos. 186 y 187) La táctica entrista de Aguirre buscaba transformar al grupo -cosa que se logró a medias- para utilizarlo como palanca de acción en la labor encaminada a soldar a los grupos de izquierda alrededor de un programa revolucionario; si esta finalidad hubiera resultado imposible cumplirla, Aguirre tenía resuelto dislocarlo, arrastrando tras él a los mejores elementos hacia el partido revolucionario. El “entrismo” está justificado, pero la discusión no debe limitarse a tal aspecto. El punto central del problema no era otro que el saber si el aglutinamiento de los numerosos grupúsculos permitiría, considerado como método fundamental, estructurar un poderoso partido revolucionario o si, para alcanzar tal finalidad, era preciso realizar un trabajo ideológico en las bases obreras.

Aguirre, equivocadamente, escogió el primer camino, impulsado, seguramente, por el total aislamiento en el que yacía el POR. Para cumplir su objetivo se vio obligado a hablar solamente del Partido Socialista y ya no del que fundara en Córdoba un año antes. Los acontecimientos posteriores demostraron el error de tal táctica. Todos los esfuerzos unificadores resultaron inútiles y los dirigentes agotaron sus energías en discusiones bizantinas. Es de lamentar que Aguirre no alcanzara a sacar las enseñanzas de este período. Lo anterior no quiere decir que el POR hubiese desaparecido de sus preocupaciones, esperaba

que se integrase en un nuevo partido como su núcleo más importante.

Aguirre comenzó modificando el nombre de la agrupación y desde entonces se llamó "Acción Socialista Beta Gama". Declaró que "En el plano de la intervención política es exigible que el nombre de una organización defina la ideología que sustenta".

Es el autor de su breve declaración de principios, que en apretada síntesis dice:

"I.- Anti-imperialismo. Acción Socialista Beta Gama es una organización antiimperialista. Se propone la liberación nacional del imperio del gran capital financiero internacional en lo económico y político, uniéndose en esta determinación a las corrientes similares de América. Propugna la Confederación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas y la internacionalización de canales, ríos y mares en beneficio de todos los países del Continente. (Esa internacionalización estará demás dentro de una Confederación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas. Esta consigna, igual que la nacionalización de las minas, dada en 1934, se ha repetido posteriormente sin medida ni honradez. G. L.). Bolivia ha sido históricamente el fondo de reserva y la presa de las clases dominantes de los Estados vecinos. Sólo concibe la Confederación Socialista dentro de las condiciones de igualdad que le brinda el principio de autodeterminación de los pueblos.

"II.- Acción Socialista Beta Gama es una organización antifeudal. Luchará por la incorporación del indígena a la civilización y a la actividad económica y nivel de vida de los pueblos cultos, abatiendo el dominio del gamonalismo en el campo, sacando al indio de su estado actual de servidumbre.

"III.- Acción Socialista Beta Gama es, ante todo, socialista. Dirigirá e impulsará toda lucha que tienda a mejorar la condición de vida de la clase trabajadora existente en Bolivia. Propenderá al sindicalismo de los trabajadores, a brindarle elementos para el progreso de su conciencia de clase... y, por último, reclamará su intervención y control creciente en los órganos del Estado... el socialismo es la doctrina más avanzada que existe en nuestros días, que garantiza el bienestar de la mayoría social y que tendrá para sí el porvenir... Como doctrina pertenece históricamente al proletariado, correspondiendo prácticamente la iniciativa en estos momentos, en Bolivia, a la clase media intelectual y joven.

"IV.- El Estado socialista se estructurará teniendo por base al pueblo, a la clase media, al proletariado, al campesinado y a los pequeños propietarios interesados en su liberación del yugo imperialista, como también del feudalismo... La cúspide del Estado deberá estar confiada a la minoría dirigente del movimiento de masas (partido político)...

"V.- Como paso inmediato al establecimiento del Estado Socialista, Acción Socialista Beta Gama tenderá a la organización y defensa nacional de sus conquistas, reformando los principios 'Nación y Unidad' como único medio de oponerse a la desarticulación actual, marchará decidida y audazmente, dentro de una economía planeada e integral, a la movilización de brazos, recursos y colonización en el Oriente, Noreste y Sudeste de la República.

"VI.- Acción Socialista Beta Gama sostiene que el Estado socialista protegerá la pequeña propiedad agraria, el pequeño comercio y la pequeña industria, librándolos de la usura bancaria y de la absorción capitalista, mecanizando la producción y fomentando el colectivismo.

"VII.- Acción Socialista Beta Gama es también cooperativista...

"VIII.- El postulado educacional de Acción Socialista Beta Gama se basa en la obligatoriedad de la enseñanza por el Estado, con la concepción de la escuela y universidad únicas..."

Salta a la vista que el programa de "Beta Gama" fue el producto de un compromiso del revolucionario Aguirre con la mayoría intelectual socializante. El concepto básico de que en Bolivia, en esa época, correspondía a la clase media la iniciativa de la acción socialista (desde luego totalmente falsa como ha demostrado la propia historia, hecho que puntualizará más tarde el mismo Aguirre), violenta los principios sobre los que fue fundado el Partido Obrero Revolucionario y que pueden sintetizarse en la tesis de que, también en Bolivia, corresponde al proletariado la dirección del proceso revolucionario. Parecería que el extremo aislamiento del Partido Obrero Revolucionario empujaba a su fundador a pensar que, frente al atraso político del proletariado correspondía a la clase media la dirección revolucionaria

(esta conclusión es forzada porque Aguirre seguirá repitiendo que el POR tiene que apoyarse en la clase obrera, particularmente en su capa minera, G. L., 1996). Acaso sin darse cuenta justificaba, utilizando la concesión teórica (catastrófica desde cualquier punto de vista), su incursión en el grupo pequeñoburgués "Beta Gama", que vivió y murió como tal, pese a todas las inyecciones de verbalismo revolucionario.

Sin embargo, ni los trabajos dentro de "Beta Gama" (Aguirre se convirtió en el cerebro y en la voluntad de la agrupación), ni la lucha dentro del Frente Unico de Izquierdas y del Bloque Socialista, le hicieron olvidar la necesidad de llevar hasta las capas más amplias de las masas las ideas de su Partido, el Partido Obrero Revolucionario. En el número tres del semanario "Beta Gama" (13 de diciembre de 1935) se publicó el manifiesto porista sobre la naturaleza del Partido Republicano Socialista., en ese momento un tema de actualidad remarcable.

El primer número de "Beta Gama" apareció el 27 de noviembre de 1935, bajo la dirección de José Aguirre Gainsborg. La importancia de este periódico radica en la documentación que registra sobre el frente único y en los artículos del fundador del POR. Los otros "intelectuales" brillan por su descomunal mediocridad.

Conforme a los planes de Aguirre, el periódico "Beta Gama", que no debe confundirse con las páginas que aparecieron en el vespertino paceño "Ultima Hora" con el mismo nombre, se convirtió en tribuna del frente de izquierdas. En el número uno y como editorial, se publica el programa del Frente Unico: "Bastó que los grupos socialistas del país alentaran de nuevo a la vida, después de tres largos años de carnicería y caída intelectual, para que en forma ardiente se aclamara desde todos los puntos la idea de la unificación de las filas de izquierda para crear un 'auténtico' Partido Socialista en escala nacional... El problema en discusión entre los diversos grupos no está entonces en probar la necesidad de la unidad, pues, el anhelo de unidad existe, sino en resolver sobre el mejor camino para llegar a esa realización, sin que ésta signifique merma de los concurrentes, sin que les conduzca a la superación de sus diferencias, a la aceptación de un programa revolucionario y a la constitución de un partido socialista, lo repetimos, auténtico.

"El pensamiento de nuestra agrupación, relativo a la unidad, está inseparablemente ligado a la consideración del momento que vivimos. Y esta afirmación tiene validez no sólo para nuestra concepción del estado interno del movimiento socialista boliviano, sino también con respecto de las condiciones políticas imperantes en el país. Afirmamos que no podemos imaginar la unidad en un sentido superado si no respeta la autonomía de los sectores que concurren a ella; porque la existencia de estos sectores nos está demostrando que existen diversos matices o diferencias de principio que sustentan con fe o con carácter exclusivo diferentes organismos socialistas. Esta condición sólo puede llevarse al campo de las soluciones, por un régimen democrático en la unificación que les permita ponerse de acuerdo sin desconfianzas. Reclamamos, por tanto, del frente único que se forme, no solamente los trabajos preliminares al congreso de unificación socialista, sino también una inmediata campaña reclamando el establecimiento en el país de todas las garantías democráticas, es decir, la inmediata suspensión del estado de sitio".

Lo que escribía José Aguirre no significaba una consigna lanzada alegremente, era el resultado de un trabajo tesonero en favor de la tan acariciada unidad de los grupos de izquierda de la época. Hasta fines de 1935, el grupo "Beta Gama", que había inscrito en su bandera de lucha la formación del Partido Socialista, a través de la unificación de los diversos grupos de izquierda, realizó el siguiente trabajo:

- 1) Contribuyó activamente a la escisión del Partido Nacionalista, escisión de la que salió la célula socialista "revolucionaria" dirigida por Enrique Baldivieso (2 de octubre de 1935) y que fue interpretada como una rebelión juvenil contra las normas caducas de la política.
- 2) Asistió a la organización de la Confederación Socialista, habiéndola repudiado de inmediato porque se oponía a los métodos señalados por "Beta Gama". La suigéneris "Confederación" publicó su programa en diciembre de 1935 bajo el control del núcleo capitaneado por Carlos Montenegro, que oficiaba de "cazador de brujas" en esa época y que más tarde propició la formación del MNR.
- 3) Comenzó coordinando su acción con el "Centro Henry Barbusse", "constituido íntegramente por obreros", decía Aguirre; con el grupo "Izquierda de Cochabamba" (Anaya, Mendizábal, Arze, etc.) con "Acción"; con el "Bloque Universitario Avance" de Oruro.

4) "Pero Acción Socialista Beta Gama -informaba su vocero- se ha retirado oficialmente de la pretendida 'Confederación Socialista Boliviana', desentrañando el peligro que representa, tanto en la forma de encarar la unificación como en la política antidemocrática que este organismo está resuelto a desenvolver, no sabemos en beneficio de quiénes".

La ruptura se justificaba de la siguiente manera: "La 'Confederación Socialista' se ha negado a admitir una y otra exigencia (discusión democrática del programa y lucha contra el estado de sitio). Desconoce el Frente Unico y se precipita en la 'Confederación' huérfana de convicciones. Contra este criterio y, si es necesario, contra la corriente general, Acción Socialista Beta Gama levanta su propia bandera, el frente único, y la hace flamear en demanda del apoyo de todos los grupos de convicción socialista en Bolivia, sin pretensiones de absorción".

La Confederación Socialista de Bolivia no era otra cosa que el reducto del "socialismo" oficialista.. "En cuanto se refiere a la Confederación Socialista de Bolivia, constituye el más nuevo y amenazante apoyo de las clases dominantes. De acuerdo con su próximo pariente, el Partido Republicano Socialista, la Confederación Socialista de Bolivia, para reclamar su carta de ciudadanía en el descontento creciente de las masas, busca la pila socialista de bautismo. Absolutamente huérfana de apoyo popular, no cuenta siquiera, como el Partido Republicano Socialista, con el retraso de ciertos sectores artesanales que le sirven de apoyo. Su 'fuerza' y 'espíritu' emanan del Comando, si tal fuerza y espíritu pueden atribuirse a su personero oculto, el coronel Toro. Como no podía ser de otra manera, ofrece al proletariado el 'régimen funcional de gobierno', conservando toda la estructura y dominio feudal-burgués en lo económico, en lo político y en lo social. La Confederación Socialista de Bolivia no intenta remover nada y promete defender a sangre y fuego los intereses de las clases dominantes..." (J. Aguirre G.).

El Frente Unico se movía, al menos en sus pasos iniciales, en el plano de la realidad y ésta es su diferencia radical con la desmañada consigna unionista que agita hoy el stalinismo. Funcionaba un Comité Unificador compuesto por delegados de la organización ANDES (F. Rivas), del Grupo Bolivia, del Partido Socialista capitaneado por Enrique G. Loza (partido al que se refiere A. Mendoza López en su folleto olvidado "La Soberanía de Bolivia Estrangulada", La Paz, 1942), de la Célula Socialista (Enrique Baldivieso) y de Beta Gama (J. Aguirre).

Es urgente recalcar que para Aguirre el Frente Unico no era una finalidad, sino, por el contrario, un medio para constituir el Partido Socialista. "Nuestra premura se dirige a ustedes apenas reconocida la noticia de vuestra constitución en grupo (se refiere a "Nueva Ruta", dirigida por Max Portugal, cuyas veleidades arqueológicas le han obligado a rebautizarse con el nombre de Macks) para repetir nuestro llamado a la aproximación de nuestras fuerzas, primero en un frente, luego en los preparativos del Gran Congreso de Unificación Socialista en que estamos trabajando, con el anhelo necesario de constituir un solo partido fuerte" (Carta de 8 de enero de 1935). En la nota dirigida al Grupo Avance de La paz (23 de octubre de 1935), se lee: "El Comité Unificador de los grupos de tendencia socialista e independiente, invita al grupo que usted dirige para que concurra... a la próxima reunión... con objeto de acordar la Confederación de Grupos Independientes y Socialistas en un solo frente de izquierda para hacer viable la organización de un nuevo Partido Político de la juventud intelectual y de las clases proletarias".

Se vivía en el país la fiebre socializante y le resultó difícil al Partido Obrero Revolucionario abrirse paso y transformarse en la referencia política del momento.

El movimiento socialista pequeño-burgués, al que tanta atención le dedicó en ese momento José Aguirre, concluyó donde debía concluir lógicamente: aglutinándose alrededor de un gobierno militar pretendidamente socialista. Vicente Mendoza López organizó el llamado Partido Obrero Socialista de Estado, cuya existencia no sobrepasó en un solo minuto al apoyo oficial, y logró que innumerables organizaciones, muchas de ellas una simple ficción, se agrupasen en un supuesto Frente Unico Socialista de Estado.

No era solamente la derecha (especialmente algunos intelectuales ex-marxistas y ex-apristas, agazapados en el Partido Republicano "Socialista" de Bautista Saavedra) la que combatía la actividad de José Aguirre, sino también el grupo capitaneado por Carlos Montenegro. Este último era el más peligroso porque pasaba por "socialista" y actuaba animado por la consigna del "frente único". La verdad era que los que más tarde iban a constituir el Movimiento Nacionalista Revolucionario parecían no tener más finalidad que combatir a los comunistas (stalinistas y trotskistas), para alcanzar su menguado objetivo no dubitaron

en liquidar agrupaciones y denigrar a los revolucionarios. Montenegro ganó a algunos elementos que en su momento estuvieron en contacto con la Internacional Comunista stalinista.

“Toda tentativa de amplia propaganda ha sido sabotada en forma constante por el comunismo que ha conseguido disolver nuestra reuniones realizadas con el propósito de organizar un frente único de izquierdas, que se oponga a la marcha destructora de los partidos de derecha.

“Al destruir, los comunistas, nuestras asambleas, hacían con nosotros lo que con ellos hacen los anarquistas, las veces del perro del hortelano que ni come ni deja comer; no dejaban que se disciplinaran las filas del socialismo, pero tampoco organizaban su partido, se disfrazaban de socialistas ante la persecución y eran hábiles disociadores y disolventes de la acción independizadora de la economía nacional. A tanto llegó esta táctica que divididos en trotskystas (referencia a Aguirre) y comunistas se combaten mutuamente y obstruyen su común acción.

“Cuando en la época de la guerra del Chaco, los comunistas se decían socialistas trayendo la consiguiente confusión, que motivó que se nos tomara a los socialistas, que luchábamos por la patria, por comunistas que sabotaban la defensa nacional, se pensó en dejar el nombre de socialistas y sostener sólo la doctrina para evitar confusionismos; empero después de la campaña, la acción vigorosa y triunfante de don Carlos Montenegro en el seno de la Confederación Socialista Boliviana nos hizo desistir de esta idea por un tiempo más.

“Posteriormente, cuando muchos logreros se disfrazaron de socialistas para entregar el país al imperialismo devorador y ocultar al mismo tiempo sus maniobras personales para el logro de sus apetitos, se acordó dejar para siempre, ya depuradas y tonificadas las fuerzas revolucionarias, el nombre socialista y adoptar el de Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuya ideología es la misma que se ha sostenido en el Programa del Partido Socialista de 1930, en el Programa de ANDES de 1935, en el programa de acción de la Confederación Socialista Boliviana.

“Nuestra divergencia fundamental con el comunismo, sea de la Tercera o la Cuarta Internacional, es nuestra oposición recalcitrante e intransigente de arrastrar a Bolivia al seno de la Confederación Soviética Socialista o a una Federación de Repúblicas Socialistas bajo la dirección de Chile en Sud América (referencia a la CROP, G. L.).

“Como se verá, aprovechando el marxismo en todo lo que convenga a la nación y si hacemos alguna interpretación de él, lo hacemos con la misma independencia con que la ha hecho en Francia Gabriel Deville” (A. Mendoza, Op. Cit, pags. 45 y siguientes).

El movimiento sindical no pudo mantenerse al margen de la tragedia del “socialismo” pequeño-burgués. Se encontraban en auge las federaciones obreras dirigidas por artesanos y en su seno el proletariado no pasaba de ser una insignificante minoría, casi siempre inoperante. Una llamada “Confederación de Trabajadores de Bolivia”, dirigida por Alfredo Patzy I. y Moisés Alvarez, tuvo el cinismo de plantear, el 28 de julio de 1935, la prórroga presidencia de Tejada Sorzano. “Advertimos, que si la prórroga no se hace viable y el presidente electivo del Senado renuncia para facilitar cualquier juego político, la Confederación de Trabajadores de Bolivia se alzaré enérgica para imponer las aspiraciones de la juventud ex-combatiente y de la clase proletaria”. Se llegó a provocar una manifestación pública y adhesiones del interior del país. Tenemos a la vista el telegrama de la “Unión Obrera” de Potosí. El mencionado Secretario General le dijo al presidente de la república: “La Confederación de Trabajadores de Bolivia..., como organismo que labora por el resurgimiento y la dignidad de las clases proletarias de toda la república, me encarga ofrecernos esta grandiosa manifestación espontánea y popular, a la que concurren animados de su espíritu independiente, ansiosos de ‘conseguir el resurgimiento nacional unidos en una sola aspiración, como un homenaje a los heroicos soldados muertos en los campos de batalla’, según expresión del general Peñaranda. Por tanto, cumpliendo mi mandato, os invito a nombre del proletariado boliviano y de las clases sensatas e independientes del país, a continuar a cargo de la presidencia de la república hasta el 6 de agosto de 1936” (“Ultima Hora”, 29 de julio de 1935).

El gobierno de Toro creó el Ministerio del Trabajo y llevó a esa cartera al obrero gráfico Waldo Alvarez, que puso tanto empeño en crear la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), de franca orientación stalinista y vaciada en los moldes de las organizaciones artesanales. Alvarez, era gran amigo de José Aguirre Gainsborg, lo que no le impidió sumarse un poco más tarde al Partido de la Izquierda

Revolucionaria, pero siempre permaneció fiel al joven dirigente porista y realizó con él numerosos trabajos políticos.

José Antonio Arze ha informado que Aguirre Gainsborg fue llevado al Ministerio de Trabajo como subsecretariado de Waldo Alvarez, extremo confirmado por este último en carta dirigida al autor de estas líneas, el 18 de noviembre de 1981. Entre los numerosos izquierdistas de la época, el líder porista fue el que vio con mayor claridad la naturaleza burguesa y conservadora del "socialismo militar" y del coronel David Toro, lo que permite concluir que al convertirse en subsecretario del Ministerio del Trabajo no se le pasó por la cabeza colaborar con el gobierno castrense, sino únicamente apuntalar y utilizar su situación para acentuar el trabajo político revolucionario. En este período Aguirre tuvo activa participación en la ANPOS, etc.

Es en este medio que tuvo que trabajar incansablemente el joven Aguirre, buscando reunir adeptos para sus ideas y contribuyendo positivamente a la formación de la conciencia de clase de los obreros. Si estaba tan animado por lograr en el plano político el frente único de las agrupaciones de izquierda, su táctica sindical también se orientaba hacia ese objetivo. Ni duda cabe que esta conducta era por demás justa. José Aguirre se esforzó por la formación del frente único sindical (acuerdo entre la anarquista Federación Obrera Local, que en esa época había ya perdido parte de su potencialidad y con ella parte de su intransigencia, y la Federación Obrera del Trabajo, en la que tenían mucha influencia los sectores marxistas), paso que permitió la reunión del congreso constituyente de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (noviembre de 1936). El pacto del Frente Unico Sindical -documento y hecho totalmente ignorados- decía:

"1) Las Federaciones firmantes se comprometen a mantener el presente pacto, de solidaridad, acción y ayuda mutua, para los casos de reivindicaciones generales del proletariado y de su lucha contra la reacción capitalista y contra el fascismo.

"2) Se constituirá un comité directivo mixto, que representará al proletariado organizado de ambas Federaciones, en todas sus actividades de lucha y reivindicación, sobre la base de acción sindical.

"3). Las dos Federaciones mantendrán autonomía en lo que respecta a sus asuntos de régimen interno.

"4). Ambas Federaciones se comprometen a dar cabida en su seno solamente a sindicatos obreros, desconociendo las representaciones de organizaciones intelectuales y políticas (este punto se consigné cediendo a la presión ejercitada en ese sentido por los anarquistas, G. L.).

"5). El presente pacto es susceptible de ser anulado o reformado de común acuerdo y según las necesidades del momento.

"Los abajo firmantes a nombre de sus respectivas organizaciones nos comprometemos a respetar y cumplir el presente pacto en todos sus puntos.

"La Paz, 28 de septiembre de 1936.

"Por la FOL: J. Mendoza D., secretario general, Max Nava, secretario de relaciones; V. Llanque A., secretario de actas. "Por la FOT: V. Daza Rojas, secretario general; J. P. Rojas, secretario de relaciones; B. Villareal T., secretario de actas. "Invitado por ambas Federaciones para el presente acto, firma el secretario general de la FOT de Oruro, G. Moisés (ideólogo y dirigentes anarquista hasta ese momento, G. L.)".

Los elementos reaccionarios, actuando bajo la inspiración de "socialistas" del corte de Carlos Montenegro, Fausto Reinaga, etc., se apresuraron a dividir las filas obreras, bajo el pretexto de eliminar a los "provocadores extremistas". En esa época las tareas más sucias las cumplió el saavedrista Julio Lara, que había logrado encaramarse en la Federación Obrera del Trabajo paceña. José Aguirre, en estrecha vinculación con Waldo Alvarez, dirigió sus esfuerzos a rectificar la ideología y la dirección de aquel organismo sindical, para tal efecto se presentó un pliego interpelatorio, que fue desbaratado por el bloque mayoritario de la reacción. El siguiente es el resumen interesado que proporcionó el periódico "La Calle" de La Paz, directamente influenciado por C. Montenegro.

"Bajo la presidencia del compañero J. Fausto Reinaga se produjo un ardoroso debate... El pliego

interpelatorio contenía puntos de trascendencia que contemplaba definiciones ideológicas de la Federación Obrera del Trabajo, habiéndose impuesto en el debate el alto espíritu socialista de los trabajadores, que acallaron a dirigentes trotskystas que pretendían anarquizar al obrerismo, en cuyo seno, desde hace tiempo sembraban la mediocre intriga...

"Después del debate, en que intervinieron Sevillano, Siñani, Waldo y Moisés Alvarez, Melgarejo y Aguirre Gainsborg, por aclamación la interpelación fue pasada a la orden del día pura y simple, ratificándose en esta forma la confianza a la Federación Obrera del Trabajo en su secretario Lara y toda su directivas y atajándose el entrometimiento de los 'intelectuales'...

"Extractamos los incidentes del debate:

"Secretario General, Julio Lara. No es la primera vez que ocupo el banquillo del acusado... Hoy me corresponde estar frente a un desertor y traidor a su patria, que huyó al extranjero cuando su deber le exigía defender a Bolivia, frente a un comunista al servicio de planes internacionales... " (El cobarde acusador tuvo necesidad de falsear los hechos, G. L.). "Varios compañeros: ¿Quién es ese comunista, quién es ese traidor?...

"Secretario General. Es Aguirre Gainsborg, el agitador entrometido que repudian los obreros.

"Aguirre Gainsborg. Acuso al compañero Julio Lara...

"Secretario General. No soy su compañero, no me titule así, porque no pertenezco a ninguna institución comunista, ni trafico con la clase obrera, ni he desertado de mis deberes.

"Aguirre Gainsborg. Acuso a usted de haber estado en conversaciones con afiliados del Centro de Acción Paceña, todos los cuales son hijos de liberales rosquistas y personas odiadas.

"Secretario General Lara. Usted es también hijo de liberal y sobrino de un millonario a quien le debe favores...

"Aguirre Gainsborg. Acuso a usted de pertenecer al Partido Republicano Socialista que masacró a los obreros en Uncía... Varios compañeros (presumiblemente el párrafo que sigue es producto de la imaginación de los redactores de "La Calle", G.L.): el camarada Lara pertenece a ese partido, pero nos consta que, desde que ocupa la Secretaria General, actúa en la forma más leal para la clase trabajadora, exclusivamente.

"Siñani. Es otra intriga de Aguirre Gainsborg, que junto con cuatro aprovechadores está ahorcando al Ministro de Trabajo (Waldo Alvarez, G. L.), a quien sus empleados le han rodeado con un anillo de hierro para estrangularlo...

"(En ese momento se retiró Aguirre G.).

"Moisés Alvarez. El famoso escisionador Montenegro ha ofrecido a usted mil bolivianos para organizar un nuevo partido.

"Secretario General Lara.. Me consta que usted vivía prendido del paletó de Montenegro, cuando el Partido Socialista subió al gobierno. Debe usted ser un poco más agradecido... Entre tanto, debo decirle que soy un trabajador honrado, que vivo y he vivido siempre de mi trabajo".

Comentario de "La Calle": "Contribuyeron sobre manera a serenar el caldeado ambiente, las opiniones de los compañeros Waldo Alvarez, Enrique G. Loza y otros, cuyos criterios, francamente inclinados a evitar la intromisión de los agitadores comunistas, inclinó las cosas en el sentido de unificar la opinión de la asamblea, para pasar la interpelación a la orden del día pura y simple. Esta circunstancia, ha ratificado en sus puestos a los valientes y leales secretarios Hugo Sevillano, Paco Careaga y Fernando Siñani, que habían resignado sus cargos a raíz de la interpelación.

"Es satisfactorio -continúa "La Calle"-, por cierto, que el obrerismo se vaya liberando de la estúpida influencia de los agentes comunistas 'intelectuales', y arregle sus cuestiones con un alto espíritu de unión

y de clase”.

El mismo Lara se prestó a dividir el Frente Unico Sindical, reestructurando, cierto que únicamente en el papel, a la Federación Obrera de Trabajo, con la única finalidad de evitar que el proletariado se diese una dirección única. Son famosos los sueltos que lanzaba a diario para confundir a los trabajadores. El número dos (2 de diciembre de 1936) ataca a la nueva organización como “anarco-comunista”: “La antigua Federación Obrera del Trabajo, surgida a consecuencia de un golpe de locura anarco-sindicalista... de intriga en intriga, el famoso Waldo Alvarez llevó a la FOT anarco-comunista frente a la FOL, un grupo minúsculo de anarquistas vulgares, que se mueven bajo las directivas y consignas de organismos internacionales...; después de llevarlas frente a frente, las ha vinculado en una inconsistente y traicionera unión, surgiendo de ella el Frente Unico Sindical de Trabajadores”.

El saavedrista Julio Lara y favorito de los Montenegro y compañía, se presentó como enemigo número uno del congreso obreros de fines de 1936: “Todas las clases trabajadoras esperaban jubilosas la realización del actual Congreso, pero, desgraciadamente, por haberse puesto en juego ciertas tendencias extremistas, ha venido a despertarse alguna desconfianza en ellas. Por este hecho, la labor que debía realizarse no será, a mi entender, del todo fructífera. A esta observación debo añadir también el hecho de que el proletariado no se manifiesta unido, ni en el hecho ni en la idea, a tal punto que la Unión Gráfica Sindical de La paz y la de Oruro, han negado la concurrencia de sus delegados. Las escisiones producidas hasta aquí reflejan en algún modo la acción de grupos antagónicos que, al enredarse en escaramuzas, asientan doctrinas diferentes: la FOT de La Paz, que cuenta con 24 sindicatos bien organizados, se ha caracterizado por sostener con brío la auténtica doctrina socialista, entretanto que los otros, o la mayor parte siquiera, profesan tendencias anarco-comunistas”. (“Crónica”, La Paz, 3 de diciembre de 1936).

La táctica sindical que sigue actualmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (1960), ya fue delineada por Carlos Montenegro y sus amigos, y no es otra que la deliberada ruptura de la unidad obrera al servicio de mezquinos intereses.

Subterráneamente Aguirre seguía preocupándose de la vida del POR y así lo demuestra su “Tesis sobre la situación política nacional”, de febrero de 1936. El documento está suscrito por Fernández.

La Tesis habla con claridad de que el aplastamiento de la rebelión pequeño-burguesa puede ayudar el proletariado a creer únicamente en sus propias fuerzas. Se trata, pues, de una severa lección de la historia: “Pero si el malestar general ha de conservar sus características durante los tres últimos gobiernos, la agitación pequeño-burguesa se libra y se cumple en la lucha y aplastamiento del régimen silista. Cobra fisonomía heroica en la expulsión del gobierno tambaleante de Siles y después se reduce, se complica y ve con indiferencia la posterior entronización de los sectores reaccionarios”. Más tarde, el 21 de julio de 1946, se repetirá la experiencia: el heroísmo juvenil arteramente aprovechado por la reacción, mediante sus instrumentos que son la masonería y el stalinismo pirista, entrega el poder a la contra-revolución. “Sobre los escombros del régimen silista -prosigue Aguirre- todo se ha limitado a un enorme derroche de verbalismo; los estudiantes no intentan ir más allá de una restauración ‘constitucional’. Esta es una formidable lección para los obreros. En lo sucesivo el proletariado sabrá que sólo desde su campo de clase, desde sus organizaciones sindicales y desde su partido puede plantearse un antagonismo real e irreductible contra sus explotadores”. En verdad, la clase obrera no llegó a aprovechar esa importante lección de la historia porque prácticamente esta ausente la acción de su vanguardia y Aguirre, su caudillo potencial, se vio obligado inclusive a disimular el nombre del POR, permaneciendo su famosa tesis totalmente desconocida hasta hoy.

El hombre de la reforma universitaria señala concretamente -y éste es, entre otros, uno de sus méritos- la traición de los intelectuales pequeño-burgueses: “No obstante la pacificación universitaria con el Estatuto de la Autonomía y la claudicación de la mayoría de los universitarios que encuentran saturadas sus aspiraciones con puestos públicos, la situación conserva los mismos caracteres durante el gobierno de Salamanca. El movimiento reformista muestra su limitación de miras; como tal movimiento se anula... Este flagrante retroceso no hace más que probar la posición oscilante que es característica de la pequeña-burguesía como grupo social. La experiencia histórica nos demuestra que ni en México, ni en China, ni en la Argentina, ni en Bolivia la pequeña-burguesía -como dirigente- ha podido dar cima a un movimiento social; se debate siempre entre su deseo de acomodarse a la situación de la sociedad capitalista y la fuerza de la crisis que la arroja al seno del proletariado. Pero, con todo, durante el gobierno de Salamanca, algunos universitarios radicalizan su posición política y empiezan a formar los cuadros obreros”.

El análisis de la situación política que precedió a la guerra del Chaco (gobiernos Siles y Salamanca) enseña que el simple ascenso revolucionario de las masas no puede garantizar la victoria y que el Partido del proletariado, como dirección de la nación oprimida, no puede ser reemplazada por ninguna otra organización, incluidos los sindicatos: "Empeñada en sostener a Salamanca, la feudal-burguesía se habría perdido irremediamente; la revolución habría estallado. Deponiendo a Salamanca ha desviado momentáneamente el descontento, pero éste no tarda en volverse otra vez contra el nuevo gobierno. Pero el retraso político del proletariado, la inexistencia de su dirección organizada en escala nacional, no han permitido su lucha victoriosa ni dentro ni inmediatamente después de la matanza guerrera... La revolución socialista no puede plantearse en abstracto. Nuestra debilidad permite aún la conciliación de los intereses de los partidos llamados tradicionales y de los militares".

Pese a las defecciones de muchos de sus amigos, el arribismo inconfesable de los viejos poristas y al aislamiento terrible en que se debatía el Partido, José Aguirre expresó su confianza en la próxima revolución social y en el rol preponderante que le tocará jugar al Partido por él fundado. Señala que la labor diaria debe centrarse a ganar a los sectores fundamentales y partir de las necesidades reales de las masas. Esta línea sigue siendo valedera en nuestros días: "Entretanto, las expectativas de la revolución deben elaborarse en nuestra acción sobre el proletariado minero, los campesinos pobres, la tropa del ejército y, finalmente, la clase media de las ciudades que tendrá que gravitar hacia nosotros... Con todo, es preciso que el Partido emplee de inmediato lo mejor de su capacidad para asentarse sobre la organización y dirección del proletariado en las minas, ferrocarriles, fábricas, en el campesinado pobre y comunario y en las células de tropa. El partido se detiene en este punto insistiendo ante sus militantes sobre la necesidad de no desmayar en esta su tarea fundamental y decisiva, que es la única, insustituible y de largo alcance para la lucha y la victoria de la revolución socialista, contra la reacción organizada y hasta hoy omnipotente.

"La lucha reivindicatoria inmediata debe comprender a las familias de los desmovilizados, a las capas más pobres de la población, al artesanado y trabajadores de las ciudades, por un control estricto del racionamiento y en proporción a la capacidad adquisitiva del pueblo. Deben extenderse de inmediato sus ventajas al indio y llevar a éste el control activo del racionamiento, mediante la creación de sus organizaciones en el campo. En las ciudades debe hacerse lo mismo, por medio de los sindicatos y sus directivas. El pueblo en general está más amenazado por el hambre, debe tomar él mismo el control de los servicios de racionamiento, transformándolo en lucha revolucionaria. La política más enérgica, más clara y disciplinada debe aplicarse en este sentido".

La revolución social sólo podía materializarse en base de la unidad de la clase obrera con los campesinos y con los sectores radicales de la pequeña-burguesía urbana. Es claro que para José Aguirre la dirección debía corresponderle al proletariado: "Realizado el frente único de la clase obrera, de los campesinos y de los estudiantes revolucionarios, junto con el apoyo de la tropa, es posible la revolución socialista en Bolivia... Ahora se precisa la existencia permanente del Partido de la clase obrera, del Partido Obrero Revolucionario, y su infatigable y acertada dirección... Pero la revolución socialista no podrá alcanzarse sino como meta de una vasta agitación que de lugar al reagrupamiento de los trabajadores en sus organizaciones y a la creación de otras nuevas en el campo, en las minas y en la tropa..."

Sin embargo, José Aguirre G. no comprendió que con Toro concluía la arremetida popular, a cuya cabeza se colocó la dirección pequeño-burguesa. El confiaba erradamente en que se acentuaría la radicalización de las masas. Estaba seguro que la lucha por las libertades democráticas permitiría ganar a la clase media para el programa revolucionario. La Tesis concluye reiterando el programa de los diez puntos que se publicó a fines de 1934 en la Argentina:

- "1. Convocatoria a la Asamblea Constituyente; con representación de las organizaciones obreras, comités de tropa y consejos indígenas de comunidades y de la universidad.
- "2. Libertad de prensa, palabra, asociación y huelga.
- "3. Amnistía general para todos los perseguidos y desterrados, incluyendo a los sindicatos de complotistas comunistas y a los encarcelados por igual motivo. Anulación de todas las sentencias militares dictadas contra dirigentes obreros.
- "4. Derecho de sufragio de todos los excombatientes (se entiende que también en favor de los analfabetos,

G. L.), incluso de los de línea y de los ex-prisioneros, sin consideración a su edad y de las mujeres.

"5. Trabajo para todos los desmovilizados y ex-prisioneros. Pensión del Estado para las viudas y huérfanos.

"6. Control popular del racionamiento en las ciudades, minas y campo.

"7. Nacionalización de las minas,-del petróleo, del crédito, del transporte y ocupación del latifundio por los campesinos, con la adjudicación de la tierra en su favor.

"8. Protección de la pequeña propiedad rústica y urbana. Cancelación total de las hipotecas y gravámenes fiscales y particulares.

"9. Inviolabilidad de los terrenos de la comunidad indígena. Restitución de las tierras usurpadas por el Estado, las municipalidades y los particulares. Liberación del tributo anual indígena. Cooperación del Estado en el mejoramiento de sus cultivos, mediante el más amplio crédito y empleo de maquinarias. Establecimiento de granjas-escuelas agrícolas.

"10. Descentralización del Oriente, con derecho a disponer de sus rentas departamentales. Expropiación del latifundio en favor de los campesinos. Cooperación del Estado en la producción e implantación de industrias por cuenta de éste. Sustitución de las pulperías por cooperativas de trabajadores".

La Tesis que hemos glosado prepara la ruptura pública con el grupo de Marof, que prácticamente ya nada tenía que ver con el POR. Este personaje, sacando la ventaja posible de su antiguo prestigio, estaba empeñado en pescar incautos. Las discrepancias entre los marofistas y los seguidores de Aguirre se concretizaban en la concepción del Partido. Los seguidores del caudillo ambicioso soñaban con una enorme bolsa donde pudiesen ingresar todos y los parciales de Aguirre se aferraban al planteamiento de poner en pie un partido bolchevique.

Afines de 1938, Marof apareció patrocinando el llamado Partido Socialista, pretendida organización de masas y sin principios programáticos. El cinismo de Marof llegó al extremo de sostener que su Partido combatía al "infantilismo extremista" -clara alusión a la actividad de Aguirre-: "La falta de teoría socialista, el bajo nivel de las masas proletarias, la demagogia y el infantilismo extremista, indudablemente han dificultado hasta este momento la creación de un fuerte partido que agrupe a todos los sectores de izquierda y los conduzca por el camino político con éxito". Integraban el Comité Central del Partido Socialista los siguientes: Gustavo A. Navarro (Marof), Wálter Guevara Arze, Numa Romero, Cecilio Guzmán de Rojas, Alberto Mendoza López, Enrique Eguino, Angélica Ascui, Eduardo Arze Loureiro, José Antonio Camacho, Alipio Valencia, Juan José Vidaurre y Miguel Rodríguez Oliver.

Si bien las luchas de Aguirre dentro del POR -parte de su actividad clandestina- adquieren enorme importancia porque contribuyen a la elaboración del programa, de la táctica partidista y afirman su basamento organizativo, su labor como periodista cobra enorme relieve.

Desde fines de 1935 y parte de 1936 publica diariamente sus famosas "Notas sobre el proceso político", destinadas a desenmascarar los trajines y la naturaleza del "socialismo" oficialista y pequeño-burgués. El marxista supo ubicarse correctamente, mientras los Montenegro, los Arze, los Anaya, etc., vivían y medraban a la sombra de los gobiernos militares "socialistas".

Las "Notas" tienen un inapreciable valor para comprender la orientación de los grupos de izquierda que ocupaban el escenario político de la época. Ofrecemos una síntesis de los más importantes:

Causas de la atomización de la izquierda

"Todo nos indica hasta este instante que la espontaneidad domina de parte a parte nuestro movimiento socialista. No es la conciencia, en efecto, sino el retraso y la inconciencia de los más numerosos sectores de izquierda lo que determina hoy la creciente 'atomización' de sus filas. Hay escisiones responsables, como la que introducen en la juventud los socialistas que se plegaron al partido del señor Saavedra; hay inevitables, como la que determinó la diferenciación de la Célula Socialista Revolucionaria (antes

grupo nacionalista, presidido por José Tamayo). Pero también existen organizaciones con pretensión autónoma, de sanas intenciones, que no han entrado en contacto entre sí porque la lucha político-social aún no les ha persuadido de la necesidad de unirse, de revisar sus elementales concepciones, de trazarse un programa que enraíce hondamente en nuestros problemas nacionales y, menos, de auscultar la extensión americana que asume el socialismo. Tales, por ejemplo, 'Beta Gama' (que comienza a rebasar sus fronteras de 'fraternidad' juvenil para hacer tímidos planteos políticos); la Legión de Excombatientes, cuya preocupación es restañar la situación desesperada de los mutilados...; en fin, el grupo ANDES, que se defiende valiente y sinceramente socialistas y otros semejantes en casi todo el país.

"Por otra parte, el punto en que se encuentra detenido el proceso socialista, no presentando coyunturas de superación a nuestras Federaciones Obreras existentes, las mantiene en su mismo lamentable anterior a la guerra. Es evidente que si los obreros en nuestro país hubieran reclamado el socialismo como una ideología propia de su clase, si lo hubieran definido, defendido y aplicado a Bolivia, estaría prácticamente en manos de ellos la posibilidad de guiar, de contrapesar, la situación actual de divisionismo desconcertante. Mas, la verdad es que los trabajadores no han podido superar aún ni su estructura gremial, organizando fuertes sindicatos y ni siquiera lograr la fusión y la unidad de sus Federaciones. De ahí la responsabilidad que pesa sobre las agrupaciones más o menos intelectuales (casi todas provenientes de nuestra gran clase media) para elevar el nivel político en que hoy se debaten, para exponer sus principios, midiéndolos con nuestra propia realidad, para labrar el verdadero Partido Socialista de Bolivia. ("El Diario", 10 de octubre de 1935).

Aguirre fustigó reciamente la ideología del saavedrismo, que en esa época se rebautizó con el nombre de republicano-socialista. Denunció la contradicción entre los postulados francamente imperialistas y el apotegma de que "socialismo es antiimperialismo", sostenido por un sector juvenil que ingreso a ese partido, para satisfacer mejor sus apetitos. "La República"-vocero del saavedrismo- no dejó de responder a los ataques de José Aguirre y lo hizo con alevosía y mala fe.

La "Generación del Centenario" y Enrique Baldivieso

"Los miembros de la Célula Socialista Revolucionaria reivindicaron, en la asamblea memorable (en la que se consumó la ruptura con el Partido Nacionalista de Hernando Siles, G. L.), para sí, la iniciación del movimiento de la Reforma Universitaria y varias intenciones que iban destinadas a favorecer el bienestar de las clases medias y proletarias, sin embargo, nada de esto condujeron a la cima de su realización. Hubo un instante en que, frente al malestar general y a la agitación estudiantil provocados por la crisis económica de 1929 y por las crecientes exigencias socialistas de la universidad, ellos representaron el nudo atado al cuello de la revolución". ("El Diario", 11 de octubre de 1935).

La Célula Socialista, que electrizó el ambiente con sus desplantes teatrales y con su fraseología altisonante, estaba dirigida por Enrique Baldivieso, José Tamayo, Carlos Montenegro, Bernardo Trigo, Tovar y René Ballivián Calderón ("Ultima Hora", 3 de octubre de 1935). Confirmando la crítica de Aguirre, los temibles "revolucionarios" se limitaron, en su declaración de principios ("Ultima Hora" de 31 de octubre de 1935), a formular como filosofía la lucha de generaciones y como solución a los problemas del momento la necesidad de crear "escuelas que eduquen una nueva sociedad" y el establecimiento de la "igualdad social basada en la capacidad económica que dé al individuo, tanto su trabajo compensado en justicia, como una distribución humanitaria y equitativa de la riqueza pública... Impónese -agregaron- la promulgación de las leyes protectoras para el trabajador en todas sus categorías..."

Condiciones desfavorables para el socialismo

"¿Dónde encontrar una experiencia política socialista? ¿Dónde un partido socialista organizado sobre las bases de principios claros y homogéneos? ¿Dónde siquiera una fracción, un grupo que defienda un programa?

"Es evidente que en este aspecto la situación boliviana es desfavorable a la corriente socialista que

se agita hoy en toda América Latina. Se habla en Bolivia de socialismo después de cuarenta años de experiencia socialista (reformista) en Argentina, después de quince años de agitación sindical en Chile, después de diez años en el Perú y en el Brasil...

"Y, sin embargo, se queman nuestras manos al simple contacto del término, y el juego se transforma en una correcta prestidigitación. Hoy día el movimiento socialista, entre nosotros, se entiende por manejo, por habilidad o por maniobra en tinieblas (parece que Aguirre al escribir esto estaba pensando en Montenegro, Céspedes y sus amigos, G. L.).

" Y, desgraciadamente, tales manejos, habilidades y maniobras no descansan fundamentalmente en ningún cuerpo de principios que defender".

Las "Notas" publicadas en "El Diario" paceño son remarcables porque en ellas José Aguirre Gainsborg ensambla la experiencia que iba acumulando en su lucha diaria, con su información rica acerca de los movimientos socialistas del exterior y sus conocimientos teóricos.

Estos materiales casi desconocidos del todo, todavía esperan el análisis crítico que puede ayudar a la formación de las nuevas camadas de revolucionarios.

Segundo destierro, retorno y muerte

El 12 de mayo de 1936, el gobierno, visiblemente incómodo por la incansable actividad de José Aguirre Gainsborg, ordena su detención, juntamente con la de G. Silva y Wálter Alvarado, sindicados de instigar la huelga general que había estallado. Después de haber sido trasladados a Viacha logran su libertad, mediante el recurso de habeas corpus (15 de mayo). Así Aguirre pudo asistir a una reunión del Comité Ejecutivo de Huelga, oportunidad en la que pidió con energía la suspensión del estado de sitio.

Durante los meses de agosto y septiembre acentúa su lucha dentro de la Federación Obrera del Trabajo, buscando encauzarla por el sendero revolucionario y darle una dirección capaz y honesta.

El saavedrista Julio Lara actúa, una vez más, como portavoz de los enemigos de José Aguirre, En carta pública pide "que la Federación Obrera del Trabajo, como tarea fundamental, depure de las filas obreras la influencia malsana de los seudo intelectuales comunistas, que capitaneados por Aguirre Gainsborg, siembran la agitación". El gobierno y los "nacionalistas", como siempre, contaban con incondicionales sirvientes en el seno de las mismas filas obreras.

El 7 de septiembre de 1936, Julio Lara, visiblemente alentado por Carlos Montenegro y por "La Calle", invoca el "mandato marxista que establece que la liberación del proletariado será obra exclusiva del proletariado y no de los intelectuales", esto para pedir la expulsión de José Aguirre, por considerar que es "es explosivo que pretenda disgregar la compacta agregación de nuestras fuerzas". ("La Calle", 8 de septiembre de 1936). No era la primera vez que en el seno de las organizaciones sindicales, y en nombre del "apoliticismo", algunos repitiesen la sentencia de Marx.

Fue detenido el 24 de septiembre de 1936 y deportado a Arica, juntamente con José Antonio Arze.

Su segundo exilio en Chile le permitirá militar activamente en el Partido Obrero Revolucionario de ese país y sacar las enseñanzas necesarias de su experiencia acumulada en Bolivia. Desde el destierro se dirige a sus amigos en Bolivia, en carta fechada el 16 de noviembre de 1936, para incitarles a trabajar por la formación del Partido independiente de la clase obrera, el Partido Obrero Revolucionario y para repudiar los compromisos con el gobierno militar de Toro:

"Pensamos que de todos modos la permanencia de ustedes en el país es muy favorable para nuestro trabajo... Y salvo los graves compromisos políticos en que venimos incurriendo (se refiere al ingreso de varios de sus amigos al partido de David Toro, G. L.), creo que debe permanecerse todo el tiempo posible en Bolivia. Debemos admitir que todo (menos los compromisos políticos) sería lo mejor que podía haber ocurrido, siempre que se esté desarrollando allí un trabajo serio, responsable, profundo; creando nuestros cuadros en contacto estrecho con la clase obrera que se organiza, quitándoles a los trabajadores la venda de los ojos, comenzando por quitárnosla nosotros... Pero todo esto exige previamente nuestro esfuerzo

para comprender la realidad que vivimos... La participación en los puestos de gobierno se ha tornado, hace bastante tiempo en liquidadora de toda teoría y práctica revolucionarias. Si tratamos de invocar las ventajas que importa para nuestra situación mostrándonos a los obreros desde la ubicación burocrática en el Estado burgués, no hacemos más que llevarles a la misma concepción, echando por la borda nuestra autoridad para llamarles después a la lucha independiente del proletariado contra sus explotadores. Si estas ventajas, por otra parte, no hacen más que arrojar un tremendo cero en su balance, el problema se convierte en una dolorosa y desfavorable lección... La demagogia que corresponde a un gobierno que trata de buscar su sostén y de provocar la simpatía popular, ha ido hasta donde podía ir. Nos ha permitido una agitación limitada y, luego no admitiéndola ni así, nos larga... Y no podía ser de otro modo. El error fundamental estuvo en atribuir la importancia de una crisis revolucionaria a una mera crisis política en la superestructura. "El ingreso finalmente en el Partido Socialistas, en momento de su desbarajuste interno, se traducía en una cruz y raya sobre nuestra teoría y nuestro prestigio ante los obreros. Día que pasa el Partido Socialista, por la vía pasiva o activa, no es más que el Partido Porista; y así pasará a la historia en pocos meses más. La prueba de que puede esperarse nada de él es que ni siquiera se ha deshecho de los aventureros y negociantes Montenegro y compañía.

"Es preciso buscarle una salida a nuestra organización y a nuestra teoría al margen de todos los compromisos. Ustedes (al decir ustedes me refiero a los grupos de Sucre, Cochabamba y las bases que tenemos en La Paz y Oruro). deben convocar a una conferencia y tomar acuerdos precisos. Nuestras bases se ampliarán si sabemos actuar con acierto... Quiero ser más claro. En momentos en que todo lo que se crea en Bolivia se desmorona, es preciso volver nuestra fe a la acción lenta, pero decisiva del proletariado, cimentar el Partido Obrero Revolucionario nuevamente, aunque no pueda aflorar a la superficie de la consideración política hasta dentro de bastante tiempo".

El documento es una severa autocrítica y también una crítica franca a los otros. La conclusión que debe subrayarse por su gran trascendencia es aquella que se refiere a la urgencia de un trabajo paciente, lento, alrededor de la consolidación del Partido Obrero Revolucionario, como la única actividad verdaderamente revolucionaria.

Aguirre permaneció en Chile hasta 1938. Cuando retornaba a Bolivia por vía férrea las autoridades militares le secuestraron una valija, donde se encontraba un mensaje a la juventud revolucionaria de Bolivia.

Conforme había expresado en su carta de 16 de noviembre de 1936, dedicó todas sus energías a la labor estructuradora del POR, a la tarea paciente, sabiendo que sus frutos no serían cosechados de inmediato. Al proceder así obraba como un verdadero bolchevique, estaba defendiendo la bandera trotskysta frente a todos los aventureros que renegaban de sus ideas, con la finalidad de formar de inmediato una gran conglomerado de adherentes.

En octubre de 1938 se realizó la segunda Conferencia (congreso) del POR, que pasará a la historia como la conferencia del rompimiento definitivo con el marofismo. Esta escisión, necesaria e inevitable por el desarrollo mismo de los acontecimientos, ha sido por demás saludable y ha permitido que el Partido lograra la necesaria homogeneidad ideológica. Aguirre formuló, en esa oportunidad, la tesis de que se imponía la necesidad de forjar pacientemente un partido bolchevique, pese a todas las dificultades. El fundador del Partido Obrero Revolucionario se limitó a dar expresión política a las ideas que venían madurando a partir de 1935 e inclusive desde un poco antes.

En oposición a los planteamientos de José Aguirre, Marof formuló su famosa tesis del 4 de octubre. Al aislamiento del POR dio una respuesta oportunista: "forjar un socialismo adecuado a la mentalidad de las masas atrasadas". Este principio sirvió de base ideológica al Partido Socialista, primero, y luego al Partido Socialista Obrero Boliviano, en verdad, partidos sin doctrina alguna.

La segunda Conferencia del POR centró sus discusiones alrededor del tema de cómo estructurar el Partido y en ellas afloraron las grandes diferencias que separaban a Aguirre (minoría) y al grupo marofista (mayoría) dentro del viejo Partido Obrero Revolucionario.

"El compañero Aguirre -dice Marof- sostiene que es preciso tener mucha prudencia, que no deben ingresar al Partido muchos elementos desprestigiados, que lejos de favorecernos nos servirán de aisladores... Pero, en lo que no estoy de acuerdo es en la postergación, en el temor de fundar un Partido amplio,

en la discusión sobre hechos que no han sucedido (se refiere a las discusiones programáticas, G. L.), que en buenas palabras significa esto: permanecer un grupo restricto, teórico, con calidades y sabor de academia. Creo que un buen marxista no puede quedar en el cenáculo ni elaborar sus tesis para los compañeros cuya actitud se traduce en los brazos cruzados.

“Estamos armados de una teoría... entonces por qué temer mezclarnos con todas las gentes (se refiere a la necesidad de aglutinar en un partido a las personas de diferentes ideas, G. L.), en cuyas manos no está el Partido sino en las nuestras. Y que, en, último caso, tenemos siempre el recurso de nuestro grupo que procuraremos esté apoyado por los obreros y la masa sindical... Muy pronto en nuestras filas se descubrirán los oportunistas y aprovechadores, y unos saldrán del Partido y otros nos harán trampas... Sin embargo, no podemos oponernos ni cerrar nuestras puertas a los que quieran adherirse.

“En este instante existe espontaneidad socialista y cariño a un líder (es decir, a Marof, G. L.) lo han dicho ustedes compañeros. ¿Por qué no aprovechar ventajosamente esa espontaneidad sobre los otros partidos, para crear el nuestro sobre bases sólidas?

“Ayer le dije al camarada Aguirre que algunas veces por exceso de prudencia nos perdíamos en la teoría y que no nos adaptábamos al ambiente boliviano, donde todavía priman las influencias personales, las simpatías y se deja a un lado la teoría... Es posible que en nuestro país la mayoría de nuestros militantes se hayan corrompido porque no encontraron una organización seria, una disciplina y una solidaridad en los instantes de prueba. Condenarlos completamente y no darle una nueva oportunidad en las circunstancias actuales, me parece una falta de parte nuestra.

“Estamos pues de acuerdo en la formación del Partido socialista bajo estas bases:

- 1) Adhesiones de todos los grupos de izquierda.
- 2) Adhesiones de los sindicatos obreros.
- 4) Adhesiones de los estudiantes.
- 5) Analizar todas las adhesiones.
- 6) No impedir que nadie venga al Partido... Este Partido Socialista tiene que emerger con la mayor rapidez”.

Una copia de este documento, inédito hasta ahora, nos fue proporcionada por el argentino Liborio Justo.

Marof, acaso con la finalidad de provocar el rompimiento con Aguirre, habla también de diferencias sobre planteamientos económicos.

En base de puntos de vista tan dispares quedó definitivamente escisionado el Partido Obrero Revolucionario boliviano. Salió una mayoría arrastrada por Marof, que descontaba que su prestigio sería suficiente para estructurar de inmediato un poderoso partido socialista de masas.

Más tarde, los marofistas no tuvieron el menor reparo en apropiarse del nombre de Aguirre, negaron que hubieran habido discrepancias entre ellos y pretendieron aprovechar el prestigio del líder desaparecido para apresurar la estructura de un PSOB sin principios.

“No me ha admirado la actitud de Peñaloza (Luis) -sostienen Alipio Valencia en carta fechada el 9 de diciembre de 1938, después de la muerte de José Aguirre-. Falsea la verdad al decir que Aguirre condenó y estuvo al frente de Navarro... La tesis de él (de Aguirre), la agita Peñaloza ahora para pegar una puñalada traperá”.

El 23 de octubre -un día de primavera lluviosa de La Paz- cayó José Aguirre Gainsborg con el cerebro destrozado desde lo alto de una rueda de Chicago. El proletariado se estremeció por instinto, la pequeña-burguesía expresó su admiración póstuma y hasta sus enemigos lo llamaron “maestro y camarada”.

El veleidoso Valencia dijo que Aguirre tuvo una muerte estúpida. Sin embargo, la forma en que acabó su vida nos enseña que Aguirre era el revolucionario prisionero de la pequeña-burguesía, incapaz de asimilarse a la forma de vida proletaria porque no contaba con un poderoso partido.

Todos los periódicos del país le dedicaron columnas, las universidades velas fúnebres y los poetas sus versos. Uno de ellos y por cierto el más tonto, el stalinista Luis Lusic, le llamó "el poeta de la muerte". Como revolucionario amaba la vida. Dicen que Ricardo Anaya expresó a sus amigos más íntimos que "por fin había desaparecido el odiado Aguirre, aunque en público pronunció una sentida oración fúnebre: "Hasta hoy, cuando hemos hablado del socialismo en Bolivia, no hemos podido hacerlo sin invocar el nombre de Aguirre que le ha dado el aporte de su inteligencia... Desde hoy, Aguirre Gainsborg, Jefe, amigo y camarada, será el ejemplo que esclarece el tiempo".

Los que lloraron por la muerte de Aguirre han sido los encargados de echar la tierra sobre su memoria y sus ideas. Para el grueso del país, Aguirre es un desconocido y sus escritos no han podido aún ser reunidos. Corresponde al POR reivindicar el nombre de su fundador.

La historia le ha dado la razón a José Aguirre Gainsborg, lo que es suficiente justificación para una vida, corta o larga. El fundador del POR ha muerto en plena juventud, cuando su cerebro comenzaba a dar los frutos de la plenitud vital.

Los partidos sin principios y sin escrúpulos (en realidad sucias capitulaciones ante la mentalidad burguesa) no han podido resistir la prueba de los acontecimientos y han desaparecido, sin dejar huella alguna, después de relumbrones momentáneos. Eso es lo que ha sucedido con el PSOB, con el PIR y con los numerosos partidos socialistas de los años treinta. La historia de estas organizaciones no es otra cosa que la historia de sus claudicaciones sin límite y en ella no se puede encontrar el más modesto aporte a la formación de la teoría revolucionaria. El Partido Obrero Revolucionario actual, vitalmente ligado a las grandes masas y a la esperanza de la revolución que estamos viviendo, es el producto del trabajo paciente y callado que inició el camarada Aguirre, es el resultado de un largo proceso de bolchevización del Partido. A los ingenuos les decimos que el POR encarna la tradición de un largo trabajo comenzado por José Aguirre Gainsborg y sus triunfos son una confirmación de la tesis del partido político del proletariado dentro de los lineamientos bolcheviques.

Mientras los figurones de turno tienen miedo de volver la mirada sobre sus vidas miserables, José Aguirre emerge como el arquetipo del revolucionario, humano, militante con errores y aciertos, pero, sobre todo, con una acerada voluntad al servicio de la emancipación de los explotados.

Los restos de José Aguirre G. yacen en el cementerio general de la ciudad de La Paz y el atrevimiento marofista ha tenido la ocurrencia de gravar las siglas del PSOB sobre su tumba. Es la historia de siempre: los revolucionarios, luego de muertos, son devorados por los tráfugas y por los renegados.

Alipio Valencia escribió complacido: "le hemos hecho un estupendo entierro". No es extraño que los enemigos de sus ideas hubiesen demostrado tanta diligencia en trasladar su cadáver al cementerio; además, la participación en los desfiles da cierta notoriedad y prestigio, al menos por un instante.

Al sepelio concurren los sindicatos, encabezados por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (la invitación decía: "uno de los esforzados luchadores acaba de fallecer"), los diputados de izquierda, que dejaron sin quórum a la Cámara de Diputados, los universitarios (el futuro movimientista Germán Monroy Block. decretó duelo a nombre de la FUL) y un gran tumulto. La caja mortuoria fue trasladada en hombros hasta la plaza de San Francisco. Seis estandartes rojos encabezaron el acompañamiento. Entre otros, hablaron Wálter Montenegro, Fernando Siñani, H. Salas, Alipio Valencia, Luis Peñaloza, Luciano Durán Boger, Tristán Marof, Zuazo Cuenca, Lucio Diez de Medina, Angélica Azcui, el sacerdote Tomás Chávez Lobatón, Bedregal, Miguel Rodrigues, Germán Monroy.

"La Calle" (25 de octubre de 1938) abrió su edición con un titular a toda plana que decía: "Golpe rudo para el socialismo boliviano ha sido la muerte de Aguirre Gainsborg".

Cuando el POR se funda en 1935, todavía no había sido organizada formalmente la Cuarta Internacional. Después de las disputas internas y la profunda escisión de 1938, el Partido trotskista boliviano vivió totalmente aislado de la Internacional. Con posterioridad a 1947, cuando los revolucionarios bolivianos lograron penetrar en las masas, siguiendo la línea señalada por José Aguirre Gainsborg, los organismos de dirección de la Cuarta descubrieron el milagro del Altiplano y se dedicaron a medrar a costa del merecido prestigio internacional que había alcanzado. Lo más acertado que ha podido hacer el POR fue emanciparse de esa odiosa tutela, esto cuando la Cuarta Internacional se dividió entre pablistas y

cannonistas, sectas que negaron la obra del gran León Trotsky.

Urge entroncar a la revolución boliviana en el proceso internacional de emancipación de la opresión imperialista. El internacionalismo proletario se levanta sobre nuestra experiencia y sabremos transformarnos en el núcleo del movimiento americano y mundial.

La Paz, julio de 1960 noviembre de 1981

El texto que se ofrece al lector parte de la edición de 1960 e incluye todos los aditamentos posteriores que se hicieron.

Los Editores. 1996.